



# UNIVERSIDAD DE CUENCA

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Educación General Básica

**Relación familia-escuela en la construcción de estereotipos de género en niños y niñas**

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de licenciado en Educación General Básica.

**Autores:**

Maritza Elizabeth Carchi Fajardo

Cl. 010514267-3

Correo electrónico: eli19car.chi@gmail.com

Byron Roberto Molina Avila

Cl. 010716231-5

Correo electrónico: roberto.molnavila@gmail.com

**Tutora:**

Mgst. Mireya del Pilar Palacios Cordero

Cl. 010291632-7

**Cuenca-Ecuador**

17-febrero-2021

## RESUMEN

El presente trabajo monográfico es el producto de una investigación que se ubica dentro de un campo educativo y social, donde se intenta demostrar bibliográficamente, cómo la relación familia-escuela se asocia en la construcción de estereotipos de género en niños y niñas.

Esta investigación se enmarca en el enfoque cualitativo, es de tipo descriptivo exploratorio y se utilizó los aportes de Monje (2011) y Marradi, Archenti y Piovani (2010) como metodología para el análisis de la información teórica.

Para empezar, se analiza la relación existente entre la familia y la escuela, donde distintos autores mencionan que su relación radica en que estos son los primeros agentes socializadores de los niños y niñas, por tal razón todo aprendizaje que se genere en estos contextos influye directamente en sus vidas, lo cual es importante para un pleno desarrollo académico y personal de niños y niñas. Sin embargo, tanto la familia como la escuela trabajan indistintamente en el contexto que les pertenece.

Luego se estudia la construcción de estereotipos de género en niños y niñas tomando en cuenta los medios y las personas que intervienen en este proceso, para establecer cómo estos son aprendidos por los infantes. Después del análisis de las dos categorías, se muestra como la relación entre la familia y la escuela se asocia con la construcción de estereotipos de género en niños y niñas.

Finalmente, se concluye que la relación familia-escuela es esencial en el proceso de formación de niños y niñas, pues al ser los primeros agentes socializadores generan una gran influencia en los infantes. Por esta razón ambos tienen el poder de deconstruir estereotipos de género, establecidos por la sociedad. Para ello se habla de la importancia de mantener una buena relación entre ellos y educar desde la igualdad de género.

**Palabras claves:** Relación familia-escuela. Género. Estereotipos de género.

## **ABSTRACT**

This monographic work is the product of an investigation that is located within an educational and social field, which attempts to demonstrate bibliographically, how the family-school relationship is associated in the construction of gender stereotypes in boys and girls.

This research is framed within the qualitative approach, it is descriptive and exploratory, and the contributions of Monje (2011) and Marradi, Archenti and Piovani (2010) were used as a methodology for the analysis of theoretical information.

To begin with, the relationship between the family and the school is analyzed, where different authors mention that their relationship lies in the fact that these are the first socializing agents of boys and girls, for this reason all learning that is generated in these contexts directly influences in their lives, which is important for the full academic and personal development of boys and girls. However, both the family and the school work interchangeably in the context that belongs to them.

Then the construction of gender stereotypes in boys and girls is studied taking into account the media and the people involved in this process, to establish how these are learned by infants. After the analysis of the two categories, it is shown how the relationship between the family and the school is associated with the construction of gender stereotypes in boys and girls.

Finally, it is concluded that the family-school relationship is essential in the process of training boys and girls, since being the first socializing agents they generate a great influence on infants. For this reason, both have the power to deconstruct gender stereotypes, established by society. For this, they talk about the importance of maintaining a good relationship between them and educating from gender equality.

**Keywords:** Family-school relationship. Gender. Gender stereotypes.

## ÍNDICE DEL CONTENIDO

RESUMEN.....	2
ABSTRACT.....	3
ÍNDICE DE TABLAS.....	5
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.....	5
DEDICATORIA.....	10
AGRADECIMIENTO.....	12
AGRADECIMIENTO.....	13
INTRODUCCIÓN.....	14
CAPÍTULO I.....	17
RELACIÓN FAMILIA- ESCUELA.....	17
1.1 LA FAMILIA Y LA ESCUELA COMO PRIMEROS AGENTES SOCIALIZADORES.....	18
1.1.1 Definición de familia.....	19
1.1.2 Definición de escuela.....	20
1.2 LA FAMILIA EN EL ÁMBITO EDUCATIVO.....	22
1.2.1 Evolución de la familia en el ámbito educativo.....	22
1.2.2 Participación de la familia en la escuela.....	23
1.2.3 Conflictos entre familia y escuela.....	25
1.3 LA RELACIÓN ENTRE LA FAMILIA Y LA ESCUELA.....	27
1.3.1 La importancia de la relación familia-escuela.....	27
1.3.2 Importancia de la comunicación entre la familia y la escuela.....	28
CAPÍTULO II.....	30
CONSTRUCCIÓN DE ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN NIÑOS Y NIÑAS.....	30
2.1 DEFINICIÓN DE GÉNERO.....	31
2.2 DEFINICIÓN DE ESTEREOTIPOS DE GÉNERO.....	34
2.3 TRANSMISORES DE ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN NIÑOS Y NIÑAS.....	36
2.3.1 Medios de comunicación.....	36
2.3.2 Literatura infantil.....	37
2.3.3 Los juguetes y juegos.....	37
2.4 ESTEREOTIPOS DE GÉNERO ASOCIADOS A LOS ROLES DE GÉNERO.....	38
2.5 IMPACTO DE LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN NIÑOS Y NIÑAS.....	40
2.6 IMPORTANCIA DE DECONSTRUIR ESTEREOTIPOS DE GÉNERO.....	42

CAPÍTULO III.....	44
RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA EN LA CONSTRUCCIÓN DE ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN NIÑOS Y NIÑAS.....	44
3.1. LA FAMILIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE ESTEREOTIPOS DE GÉNERO...	45
3.2. ESTEREOTIPOS DE GÉNERO ASOCIADOS A LOS ROLES EN EL ÁMBITO FAMILIAR.....	48
3.3. LA ESCUELA EN LA CONSTRUCCIÓN DE ESTEREOTIPOS DE GÉNERO.....	50
3.3.1. Las interacciones escolares y los estereotipos de género.....	51
3.3.1.1. Interacción entre docente-estudiante.....	51
3.3.1.2. Interacción entre pares.....	52
3.3.2. Los juegos infantiles.....	54
3.3.3. Material didáctico como medio para transmitir estereotipos de género.....	55
3.4. LA INFLUENCIA DE LA RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA EN LA CONSTRUCCIÓN DE ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN NIÑOS Y NIÑAS.....	57
CONCLUSIONES.....	62
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	64

### ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Fases del análisis cualitativo .....	17
Tabla 2. Pasos del análisis cualitativo .....	44
Tabla 3. Recapitulación de información. ....	58

### ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Estructuración del contenido.....	31
--	----

### Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

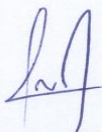
---

Maritza Elizabeth Carchi Fajardo en calidad de autora y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "Relación familia-escuela en la construcción de estereotipos de género en niños y niñas", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E

INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 17 de febrero del 2021



---

Maritza Elizabeth Carchi Fajardo

C.I: 010514267-3

## Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

---

Byron Roberto Molina Avila en calidad de autor y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación “Relación familia-escuela en la construcción de estereotipos de género en niños y niñas”, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E

INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 17 de febrero del 2021



---

Byron Roberto Molina Avila


C.I: 010716231-5

### Cláusula de Propiedad Intelectual

---

Maritza Elizabeth Carchi Fajardo, autora del trabajo de titulación “Relación familia-escuela en la construcción de estereotipos de género en niños y niñas”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Cuenca, 17 de febrero del 2021



---

Maritza Elizabeth Carchi Fajardo  
C.I: 0105142673

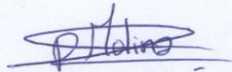


### Cláusula de Propiedad Intelectual

---

Byron Roberto Molina Avila, autor del trabajo de titulación “Relación familia-escuela en la construcción de estereotipos de género en niños y niñas”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Cuenca, 17 de febrero del 2021



---

Byron Roberto Molina Avila  
C.I: 010716231-5

## **DEDICATORIA**

La presente monografía va dedicada a mi familia, quienes durante a lo largo de mi carrera han sido un apoyo incondicional, me han motivado a alcanzar esta meta, sin dejarme que me rinda ante cualquier adversidad.

Por enseñarme a luchar y alcanzar mis sueños, formarme con valores, además de ser ejemplo de superación y dedicación, este logro no sólo es mío, sino también de mi papá, mi mamá y mi hermano.

También quiero dedicar este trabajo a mi novio, por ser la persona que me ha acompañado durante todo este recorrido, apoyándome y motivándome en todo momento, para juntos alcanzar nuestra meta.

**Maritza Elizabeth Carchi Fajardo**

## **DEDICATORIA**

Quiero dedicar este trabajo:

A mi padre, quien ha sido ejemplo de responsabilidad, puntualidad y esfuerzo, a mi madre por velar y haber dado todo por mí, a mis hermanos y a mis abuelitos por todos los momentos que compartimos, pues su compañía y afecto no lo cambiaría por nada, en especial a mi abuelita quien ha sido ejemplo de lucha, ella a pesar de su enfermedad cada día se levanta y con una sonrisa alegre nuestros días. Cada uno de ellos son muy importantes en mi vida y todos mis logros se los debo a ellos, siempre me han brindado su apoyo, cariño y amor incondicional.

A mi mejor amiga Belén, pues ella me ha demostrado el verdadero valor de la amistad. En las buenas y en las malas ha estado junto a mí. Además su compañía y apoyo ayudó para la culminación de este trabajo.

**Byron Roberto Molina Avila**

## **AGRADECIMIENTO**

Primero quiero agradecer a Dios por brindarme salud y permitirme alcanzar una meta más en mi vida. A mi familia por creer en mí y motivarme a siempre luchar por lo que quiero. A Roberto Molina por ser un amigo incondicional y junto a quien con dedicación y entrega, hemos podido realizar esta monografía.

Quiero agradecer también a la Universidad de Cuenca y a cada uno de los docentes que intervinieron en mi formación profesional, por la constancia y dedicación en formar a profesionales que busquen un cambio dentro de la educación. Además quiero agradecer a la Mgtr. Mireya Palacios, por ayudarnos en el desarrollo de la presente monografía, por su tiempo invertido y cada una de las recomendaciones, que nos permitió culminar con nuestro trabajo de titulación.

Así mismo quiero agradecer a todos mis amigos y amigas que me han acompañado a lo largo de la carrera, especialmente a mi compañera Tania Cando, por la ayuda brindada.

Finalmente, quiero agradecer al Instituto de Fomento al Talento Humano ahora conocido como SENECYT, por haberme ayudado económicamente a lo largo de mi carrera, lo que me permitió dedicarme al cien por ciento en mis estudios.

**Maritza Elizabeth Carchi Fajardo**

## **AGRADECIMIENTO**

Agradezco primero a Dios por darme vida, salud y guiar mi camino, también a mi familia por ser un pilar para mí, pues cada uno de ellos me ha brindado su apoyo y amor incondicional para cumplir mis sueños.

Igualmente, quiero agradecer a la Universidad de Cuenca y a todos los docentes, pues me ayudaron a crecer profesionalmente, en especial a mi tutora Mgtr. Mireya Palacios, quien brindó su conocimiento y tiempo para la elaboración de este trabajo.

También, de manera muy especial a Elizabeth Carchi, excelente ser humano y una gran amiga, quien con su dedicación y esfuerzo hemos logrado culminar este trabajo de titulación.

De la misma manera, a todos mis amigos y amigas, especialmente a Belén, Oliver, Tania y Gaby, quienes me han brindado su apoyo en el transcurso de la elaboración del presente trabajo.

**Byron Roberto Molina Avila**

## INTRODUCCIÓN

A pesar de que en la actualidad se vive una constante lucha por alcanzar la equidad de género, instituciones como la familia y la escuela mantienen ideas estereotipadas que transmiten a los niños y niñas, algunos padres, madres y docentes llegan a educar con las mismas ideas que fueron formados, sin considerar que éstas traen consigo violencia, discriminación y desigualdad. La transmisión de estereotipos de género a las nuevas generaciones mantiene prejuicios entre hombres y mujeres, por lo que la familia y la escuela como los dos agentes socializadores más influyentes en el proceso de formación de niños y niñas tienen la posibilidad de replantear nuevas formas de educar.

Para que exista la posibilidad de replantear las ideas estereotipadas, es importante que la familia y la escuela establezcan una mejor relación, donde ésta no sólo se trate de que ambas eduquen a los niños y niñas únicamente dentro de su contexto, sino más bien que trabajen conjuntamente, pues ambas buscan alcanzar un objetivo común que es formar a los niños y niñas para que estén en condiciones de desenvolverse en una sociedad que exige tanto conocimientos como actitudes coherentes con el sentido de la democracia, equidad y respeto a los derechos humanos.

Partiendo de esta problemática que se vive dentro de la sociedad, la presente monografía tiene como objetivo general demostrar bibliográficamente cómo la relación familia-escuela se asocia en la construcción de estereotipos de género de los niños y niñas. Para alcanzar con este objetivo se realiza una investigación bibliográfica en distintas fuentes como libros, artículos académicos, páginas web, trabajos de titulación y videos. Posteriormente se realiza un proceso de análisis, para ello se ha tomado a autores como Monje (2011), quien presenta una forma académica de abordar un análisis cualitativo de la información y Marradi, Archenti y Piovani (2010), quienes proporcionan pautas para el análisis de contenido. Este trabajo de investigación abarca tres capítulos que están detallados a continuación.

Dentro del primer capítulo se analiza la relación entre la familia y la escuela. Aquí se aclara la conceptualización de la familia y la escuela como agentes socializadores de niños y niñas, manifestando que ambos son los contextos más influyentes en la vida de los/las infantes. Para luego estudiar a la familia en el ámbito educativo, donde se menciona la evolución, participación y conflictos existentes entre ambas, pues al ser dos contextos diferentes, siempre existen distintos puntos de vista, que difícilmente podrán llegar a un

acuerdo si no existe una buena comunicación entre ellos. Es por esto, que para finalizar con este capítulo se acentúa en la importancia de la comunicación y relación que debe existir entre la familia y escuela para un pleno desarrollo personal y académico de niños y niñas.

En el segundo capítulo se establece cómo se construyen los estereotipos de género en niños y niñas. Para ello, primero se esclarece su significado, a la vez también se define al género, para un mejor entendimiento de los términos que se emplean en esta investigación. Luego se menciona los distintos transmisores de estereotipos que tienen los/las infantes, según los autores tomados como referencia para este subtema, indican que entre los más influyentes están los medios de comunicación, literatura infantil, los juguetes y los juegos, debido a que están presentes en la cotidianidad. Además se aborda los estereotipos de género que están asociados a los roles de género. Para finalizar el capítulo se menciona el impacto de los estereotipos en los niños y niñas, lo que nos lleva a indicar a la vez la importancia de reflexionar y deconstruir estos prejuicios y desigualdades entre hombres y mujeres.

En el tercer capítulo se determina de qué manera la relación familia-escuela interviene en la construcción de estereotipos de género en niño y niñas, para ello se indica cómo la familia construye estereotipos y roles de género en los infantes, también se menciona la construcción de estereotipos de género en la escuela, la cual se da mediante las interacciones que los niños y niñas tienen con docentes y estudiantes, así como también se da mediante los juegos infantiles que practican en el recreo y el material didáctico que se utiliza durante las clases, entre los más recurrentes están: el libro de texto y los cuentos. Por último se habla de la influencia de la relación familia-escuela en la construcción de estereotipos de género de niños y niñas.

Las conclusiones a las que se llega en la presente monografía ayudan a conocer la importancia de mantener una buena relación entre la familia y la escuela, pues ambos agentes socializadores forman parte del proceso de formación de los niños y niñas, en su etapa más influyente que es la infancia, donde los estereotipos de género se construyen con mayor fuerza marcando sus vidas. Por esta razón docentes, padres y madres de familia deben educar desde la igualdad y con miras a proyectar una sociedad democrática. Para ello es importante que tengan en cuenta sus actitudes, pues muchas veces algo que parece tan simple como comprarles juguetes, ropa, leerles cuentos, la manera en que se los trata o actividades que se destinan a los niños y niñas, pueden llegar a contribuir en la construcción de estereotipos de

género. Es por esto que es necesario que los adultos identifiquen todo mensaje estereotipado que existe a su alrededor, con el objetivo de dejar de transmitirlos y así poder eliminar prejuicios entre hombres y mujeres existentes en la sociedad.



## CAPÍTULO I

### RELACIÓN FAMILIA- ESCUELA

Este primer capítulo de la investigación tiene como objetivo analizar la relación existente entre la familia y la escuela. Para ello se ha tomado en cuenta el proceso de análisis de Monje (2011) quien plantea cuatro pasos, que han sido adaptados a las necesidades que presenta esta investigación.

*Tabla 1. Fases del análisis cualitativo*

*Fuente: Elaboración propia (2020)*

<b>Pasos</b>	<b>Descripción</b>	<b>Desarrollo</b>
1. Fase preparatoria	En esta fase se elabora un diseño con los subtemas que ayudarán a comprender el tema principal.	El presente capítulo está formado por los siguientes puntos de manera organizada. Se inicia con la búsqueda de la definición de familia y escuela, para comprender estos dos agentes socializadores de forma individual. Luego, se estudia a la familia dentro del ámbito educativo, puntualizando en su evolución, la participación y los conflictos que existen entre los dos agentes, para finalmente hablar de la importancia de la relación y comunicación que debe establecerse entre la familia y la escuela.
2. Fase trabajo de campo	Corresponde a la búsqueda de información, donde se ha recurrido a distintas fuentes bibliográficas como: artículos, libros, trabajos de titulación, revistas, entre otros.	Se desarrolla en todo este capítulo.
3. Fase analítica	En esta fase se obtienen resultados a partir de la reducción de datos, pues luego de leer los aportes de los autores se contrasta o se complementa información llegando a un conocimiento más completo del tema.	Esta fase se desarrolla en todos los subtemas del capítulo.

4. Fase informativa	Esta consiste en presentar conclusiones de los hallazgos de cada subtema.	Está presente en el último párrafo de cada subtema.
---------------------	---	---

Para iniciar el estudio de la relación entre familia y escuela, Guzmán y Martín del Campo (2001) mencionan que ambas mantienen un vínculo tradicional con fines educativos comunes, sin embargo, no trabajan conjuntamente para sumar esfuerzos y complementarse, ya que ambos van por caminos diferentes, ignorando la importancia de establecer una relación entre estos dos agentes socializadores, la misma que beneficiaría el proceso educativo de los niños y niñas. Con base en ello, Domínguez (2010) recalca la importancia del trabajo cooperativo entre la familia y la escuela, debido a que influye positivamente en la evolución escolar, pues la relación entre ambos contribuye para tener eficacia en el desarrollo educativo y personal de niños y niñas, en cambio al no existir una relación, se genera conflictos y limitaciones en el proceso educativo.

### **1.1 LA FAMILIA Y LA ESCUELA COMO PRIMEROS AGENTES SOCIALIZADORES**

La socialización de los niños y niñas empieza en su vida cotidiana, según Holguín (2010) es un proceso mediante el cual se adquieren conocimientos, habilidades y disposiciones, los mismos que permiten a los individuos actuar como miembros de una sociedad determinada, además indica que todas las personas con las que interactúa el sujeto son elementos básicos en la red social, los cuales se los denomina agentes socializadores. Para Gómez (2020) y Holguín (2010) los agentes socializadores son todas las personas, grupos e instituciones como: la familia, la escuela, los grupos de iguales, medios de comunicación, entre otros; que transmiten cultura y modos indicativos de comportamiento para vivir en sociedad.

A pesar que son varios los agentes socializadores, la familia y la escuela tienen mayor influencia dentro del proceso de socialización, pues el sujeto inicialmente se desarrolla en la familia y luego en la escuela, en donde crea y recrea valores, normas, principios, roles, entre otros; que distingue a los niños y niñas como individuos dentro de la sociedad, pues ambos agentes socializadores tienen un miembro en común que es el sujeto en formación (Castro, 2015). Esto quiere decir, que durante la niñez inicialmente se aprende a socializar con los miembros de la familia, debido a que son las primeras personas con las que se relaciona,

donde los niños y las niñas adquieren valores, normas, costumbres, creencias, entre otros; mediante el ejemplo de sus padres.

A más de la familia, otro agente socializador que interviene es la escuela, ahí el niño se relaciona con otros sujetos, de tal forma que lo aprendido en la familia se puede reafirmar, modificar o cambiar. A continuación se analiza la conceptualización de la familia y la escuela por separado, para comprender mejor su papel como agentes socializadores.

### **1.1.1 DEFINICIÓN DE FAMILIA**

Con el paso del tiempo han existido cambios sociales, que han provocado grandes transformaciones en la concepción de lo que es la familia, razón por la cual es muy complejo definirla, dado su evolución histórica, social, cultural, religiosa y política. Es por ello, que para entenderla se ha tomado a distintos autores que en sus aportes unifican la definición de familia, pues conceptualizan el término, más no su estructura. Sin embargo, brevemente se menciona los distintos tipos de familia para dar a conocer la diversidad familiar que existe en la actualidad y no dejar de lado esta realidad.

La familia para Villarroel y Sánchez (2002), Ortega y Cárcamo (2017), es el primer modelo que tienen los niños y niñas para relacionarse y desenvolverse socialmente, donde adquieren valores, normas y roles diferenciados. Para Pillcorema (2013) la familia no solo está formada por valores sociales, sino también por valores religiosos y tradicionales, que a su vez transmiten costumbres como: formas de pensar, lenguaje, formas de vestir, rutinas y celebraciones (matrimonios, nacimientos, velorios). Además, Maldonado (2017) añade que dentro de la familia también se transmiten creencias y dentro de éstas se encuentran los estereotipos de género, lo cuales son patrones de conductas de cómo deben actuar hombres y mujeres en la sociedad.

Para García (2019) “la familia es un sistema socializador, donde cada miembro tiene relación con los demás” (p. 16), es decir, que cada persona que se encuentra dentro del círculo familiar, da un aporte significativo en el proceso de socialización de los niños y niñas, por lo que se convierte en su influencia más poderosa. Además, la autora señala que la familia a más de transmitir valores, también puede transmitir antivalores, es decir, actitudes no aceptadas por la sociedad. Estas actitudes negativas o positivas son transmitidas mediante el ejemplo de padres o madres que influyen directamente en el comportamiento de los niños y niñas.

Por otro lado, debido a los cambios sociales, se presentan diversos modelos de familia, por lo que no existe una imagen única de la misma. Para las Naciones Unidas citado en Rosales y Espinosa (2008) los tipos de familia son:

- Nuclear que está formado por padre, madre e hijos/as.
- Monoparental conformada por padre e hijo/a o madre e hijo/a.
- Compuestas formadas por abuelos, padres e hijos/as.
- Extensas, en estas se incluyen otros miembros como: primos/as, tíos/as, nietos/as, entre otros.
- Reorganizadas, son las que se reconstruyen de otros matrimonios.

La existencia de distintos tipos de familia es una realidad que se vive en la actualidad, sin embargo, este estudio se enfoca en su función como un agente socializador, que se encarga de introducir normas, valores, reglas, costumbres, creencias e inclusive antivalores, por esta razón se la considera como la más importante del proceso de transmisión cultural durante los primeros años de vida de los niños y niñas, pues en la familia los integrantes que la conforman se convierten en modelos a seguir. Lo que lleva a pensar que todo aquello que aprende un niño o niña en su hogar reproducirá de la misma manera en su vida.

### **1.1.2 DEFINICIÓN DE ESCUELA**

Otro de los agentes socializadores de los niños y niñas es la escuela. Este agente es el que se encarga de la educación formal en la niñez y es donde los vínculos se generan mediante normas más estrictas y formales que las que se mantienen en la familia, además de que se empiezan a relacionar con personas externas, como docentes y compañeros/as. La escuela al igual que la familia, cuenta con varias concepciones las cuales se han dado a lo largo de la historia, por lo que, para esta investigación se ha analizado las definiciones que han dado distintos autores y así comprender mejor a este agente socializador.

Para Crespillo (2010) “una de las primeras definiciones de la escuela giraba en torno a ésta como reunión voluntaria de un grupo profesional pedagógico junto a un grupo de individuos inmaduros” (p. 257), es decir, que los docentes como grupo profesional tenían el objetivo de educar a sus alumnos, los mismos que eran considerados como inmaduros, por la falta de

conocimientos. Sin embargo, el autor menciona que en la actualidad la escuela ya no se encarga sólo de transmitir contenidos, sino también valores, los cuales son necesarios en la vida diaria, además permiten mejorar las capacidades de los estudiantes para el beneficio de la sociedad y de ellos mismos.

Bolívar (2006) al igual que Crespillo (2010) considera que la escuela se encarga de formar sujetos para la sociedad, pues deja de encaminarse únicamente en la transmisión de información para también enseñar valores. Además de ello, menciona que una de las dimensiones fundamentales de la escuela es formar individuos democráticos y justos, para que se conviertan en miembros activos y críticos de la sociedad. Por otro lado, Grajales y Valerio (2003) al definir la escuela, no se centran en la transmisión de valores o conocimientos, sino más bien, ven a la escuela como un agente socializador, donde se producen intercambios humanos para la construcción de la identidad de los sujetos.

En la construcción de la identidad de los sujetos Seoane (2014) indica que la escuela forma un entramado social, donde los niños y niñas socializan en un determinado sistema de sexo/género, el cual la mayoría de veces imitan visiones estereotipadas de lo femenino y lo masculino. Por su parte, Zemaitis (2016) menciona que en la socialización escolar, se refuerza estereotipos sobre la mujer y el hombre, además se cuestiona los saberes sobre la sexualidad. La escuela desempeña un papel muy activo en la transmisión de masculinidades y feminidades, partiendo desde las expectativas diferenciales de rendimiento, el comportamiento según los sexos, actividades físicas destinadas para los niños y niñas, entre otros.

Con base en lo mencionado por los autores, la escuela se sigue pensando como la institución que transmite a niños y niñas nuevos conocimientos, sin embargo, se debe tener en cuenta que a pesar de que la idea inicial de la escuela se ha mantenido, ya no es la única función que cumple, pues también se encarga de formar a estudiantes en valores, buscando así su pleno desarrollo académico y personal. A más de lo expresado, la escuela también es vista como uno de los principales agentes socializadores de los niños y niñas, pues es donde aprenden a relacionarse con personas ajenas a su familia, que tienen distintas edades, costumbres, tradiciones, creencias, entre otros; es por ello, que mantener el pensamiento de que en la escuela solo se aprenden conocimientos científicos es una idea errada.

## **1.2 LA FAMILIA EN EL ÁMBITO EDUCATIVO**

Tras analizar los dos primeros agentes socializadores que tienen los niños y niñas, distintos autores mencionan la relación existente entre éstos, pues ambos contribuyen en el proceso inicial de socialización de las personas. Para el estudio de esta relación, se parte de la historia de cómo la familia y la escuela empezaron a vincularse. Además se indica la participación, y los conflictos que existen en la actualidad.

### **1.2.1 EVOLUCIÓN DE LA FAMILIA EN EL ÁMBITO EDUCATIVO**

Antes de la industrialización la familia era el agente socializador que se encargaba de la educación de los miembros de la casa. Su educación hacía énfasis en la transmisión de valores, tradiciones y normas impuestas por la familia, donde predominaba una estricta jerarquía y disciplina, o en algunos casos las familias privilegiadas contrataban tutores para la educación de sus hijos e hijas. Con la Revolución Industrial en el siglo XIX se da una evolución familiar por las revoluciones económicas que se produjeron, las cuales hacen desaparecer el rol tradicional de la familia que era de protección, dando lugar a la aparición de las primeras escuelas, permitiéndole así a los padres trabajar, puesto que la escuela cumplía una función asistencial e instructiva y a la familia le dejó la educación de valores, costumbres y comportamientos (Maestre, 2009). Esta mirada permite reflexionar que inicialmente no se tenía la noción de una estructura de escuela tal y como se la concibe hoy en día, pues los niños y niñas se educaban en el hogar, la iglesia o con tutores.

Usardi (2013) añade que las primeras escuelas fueron construidas a imagen y semejanza de las prisiones y las fábricas, manteniendo un sistema de cadena de montaje que fue utilizado tanto en industrias, escuelas y el ejército, pues las escuelas eran tomadas como una fábrica de humanos, donde formaban sujetos obedientes, consumidores y eficaces. El objetivo de crear las escuelas fue formar trabajadores útiles para el sistema, donde el maestro era la figura encargada de enseñar contenidos determinados de acuerdo al grado que se encuentre el niño/a. Además la escuela era útil para que la cultura conservara su estructura y permanezca siempre igual.

Así mismo, Sánchez (2010) menciona que la escuela tenía la función de custodia, pues acogían a los hijos de los trabajadores mientras laboraban. En otras familias, las madres permanecían en sus hogares, sin embargo, con el paso del tiempo esto cambió, la mujer empezó a incorporarse en el ámbito laboral, lo que le impidió dedicar tiempo a sus hijos. Con

base en lo mencionado, Maestre (2009) indica que los padres de familia han olvidado las funciones que deben cumplir en la educación de sus hijos e hijas, dejando que éstas sean realizadas por la escuela y los docentes, de tal forma que envían a sus hijos desde edades tempranas, quitándole el protagonismo a la familia dentro del proceso de socialización.

La familia en la actualidad ha comenzado a intervenir poco a poco en la escuela. En un inicio los padres y madres de familia solo se preocupaban de que sus hijos/as asistan a clases, pero debido a las exigencias de la escuela han tenido que estar más presentes en los procesos educativos y se han incorporado a actividades, reuniones, conferencias y festividades, con el objetivo de obtener un mayor involucramiento. Además se les incentiva para que mantengan una constante comunicación con el/la docente para tener un seguimiento en el proceso de formación de sus hijos/as (Samaniego y Suquilanda, 2015).

En síntesis, la educación siempre ha existido, ésta ha sido dada por padres, madres, curas, tutores, entre otros; lo que limitaba el desarrollo social, pues al recibir una educación individual en el hogar, no permitía a niños y niñas relacionarse con personas externas a su familia. Esto cambió, cuando en el siglo XIX se creó la estructura de una escuela, donde asistían un gran número de estudiantes, cabe recalcar que en esta época las escuelas no eran mixtas, sino más bien habían escuelas destinadas sólo para hombres y otras sólo para mujeres. Además con su aparición las funciones entre familia y escuela se dividieron, dejando la educación de valores a la familia y la transmisión de conocimientos a la escuela, trabajando indistintamente, pero se considera a estos dos agentes esenciales en el proceso de socialización en la niñez, por lo que la escuela ha hecho partícipe a la familia en distintas actividades, las cuales tienen como objetivo llegar a trabajar conjuntamente en el proceso de formación de los niños y niñas.

## **1.2.2 PARTICIPACIÓN DE LA FAMILIA EN LA ESCUELA**

Para que los niños y niñas alcancen un pleno desarrollo personal y educativo, la escuela y la familia deben aceptar que es importante la participación y colaboración de ambas partes, puesto que la educación es un largo proceso que no solo inicia y termina con el tocar del timbre, sino continúa fuera de las aulas de clase en el diario vivir de los niños y niñas. Es por ello, que para Domínguez (2010) la comunidad educativa debe hacer que la familia intervenga en la educación de los niños y niñas, para que así los padres y madres de familia puedan integrarse a las escuelas y hacer que el proceso de la educación sea más efectivo y duradero.

Desde el punto de vista de los/las docentes la participación entre la familia y la escuela es un tema que todavía debe ser trabajado, pues según Alcalá, Martín y Ruiz (2015), Martín y Guzmán (2016) indican que los padres y madres la mayoría de veces solo se encargan en dejar o retirar a los niños de la institución, son muy pocos los casos en los que colaboran voluntariamente con la escuela, por lo que muchas veces la escuela es quien plantea exigencias para que sean cumplidas por la familia. Según Jiménez (2008) la escuela establece demandas, con el fin de que la familia apoye y se involucre con la institución, éstas abordan exigencias rutinarias como: la presentación personal, asistencia, puntualidad, cumplimiento de los útiles, entre otros; también exige a la familia crear hábitos de estudios en casa, proveer de materiales necesarios y reforzar los contenidos trabajados en clase.

Referente a la poca participación de la familia en la escuela, Alcalá et al. (2015) añaden que se debe cambiar el tipo de relación que tiene la familia y la escuela, de tal forma que los dos agentes lleguen a intercambiar información y puntos de vista, para así dejar de lado la relación que se ha venido dando, en la que los/las docentes recomiendan y las familias obedecen o ignoran lo que se les dice. Debido que esta situación es concurrente, los/las docentes piensan que los padres y madres de familia no tienen interés por involucrarse con la escuela y ellos/ellas a la vez consideran que los/las docentes son quienes deben resolver todo problema que ahí se presente, lo que ocasiona que cada uno se vaya por diferentes caminos en lugar de trabajar conjuntamente para alcanzar un fin común.

Del mismo modo, Maestre (2009) considera que para mejorar la relación y la participación entre docentes, padres y madres de familia, es indispensable delimitar las funciones que les corresponden a cada uno de ellos, para que los padres y madres se preocupen por la educación de sus hijos e hijas y no solo se interesen en las calificaciones, pues el apoyo familiar en la escuela es de gran importancia para motivar a los/las docentes en su labor de enseñar, con el fin de que ambos agentes enriquezcan la formación y desarrollo de los niños y niñas.

Para que los padres y madres participen dentro del proceso de formación de sus hijos e hijas se ha planteado dos formas de trabajar, ya sea de manera individual o colectiva. Según Garreta (2007); Alcalá et al. (2015); Samaniego y Suquilanda (2015) trabajar de manera individual es: asistir a reuniones o conferencias, comunicarse con el docente para dar seguimiento a su hijo/a, ser partícipes de actividades y festividades de la escuela, etc. Mientras que trabajar colectivamente se trata de asistir a grupos de consejos o asociaciones



de padres de familia, esta forma de participación o trabajo tiene como fin abordar problemas colectivos y buscar soluciones.

En suma, la participación entre la familia y la escuela, aún es muy escasa, a pesar de que ésta es esencial en el proceso de desarrollo de los niños y niñas, debido a que los padres dejan muchas de las responsabilidades que les corresponden en manos de la escuela, y a su vez la escuela culpa a la familia por la falta de interés en la educación de sus hijos e hijas. Esto se ha dado porque ambos agentes no reconocen las funciones que les competen a cada uno y en vez de trabajar conjuntamente para un bien común, cada uno sigue indistintamente su camino. En esta parte de la investigación en la bibliografía encontrada, se evidenció la carencia del estudio de la participación vista desde el punto de los padres y madres, pues los autores ven la realidad que viven los/las docentes en la escuela, pero no la realidad de las familias, por lo que sería interesante desarrollar una investigación sobre la percepción que ellos tienen sobre estos procesos.

### **1.2.3 CONFLICTOS ENTRE FAMILIA Y ESCUELA**

Dentro de la relación existente entre la familia y la escuela, no falta la presencia de conflictos, debido a la manera en la que estos dos agentes interactúan, ya que en las primeras escuelas la labor de los/las docentes era compleja, se dedicaban a enseñar materias utilizando métodos que estaban alejados de la experiencia o realidad de padres y madres. Por esta razón, la familia y la escuela consideraron que tenían distintas responsabilidades y cada uno se enfocó a perseguir diferentes objetivos. Sin embargo, en la actualidad para Maestre (2009) “esta perspectiva ha sido sustituida en los últimos años por la idea de que escuela y familia tienen influencias superpuestas y responsabilidades compartidas, por lo que ambas instituciones deben cooperar en la educación” (p. 6), a raíz de esto nacen algunos conflictos entre estos dos agentes.

El conflicto para López (2009) es propio de las relaciones humanas, debido a que las personas piensan, sienten y tienen diferentes puntos de vista, este se puede producir en distintas situaciones y contextos. Para el autor el conflicto tiene dos polos, el primero es el destructivo, el cual está representado por la hostilidad y se caracteriza porque los implicados salen perjudicados. El segundo polo es el constructivo, este busca llegar a acuerdos, dejando a lado las actitudes, pensamientos y emociones negativas, ambos conflictos se pueden producir al relacionarse la familia con la escuela.

Para Guzmán y Martín del Campo (2001) el conflicto se da porque la familia y la escuela evaden la comunicación y evitan relacionarse entre ellos, esto se debe a que ambos buscan protegerse y quieren evitar ser cuestionados en el espacio que consideran propio. Por ello, los padres y madres de familia acatan todo lo que dice la escuela y se muestran autoritarios únicamente con sus hijos o hijas, por otro lado, la escuela es autoritaria tanto con los padres y madres como con los/las estudiantes, pues temen perder su poder por las críticas que surjan de su labor. Al no intervenir los padres y madres de familia en las decisiones de la escuela, deja que esta haga uso y abuso de su poder, pues ellos/as se mantienen callados/as y siguen las pautas establecidas por la institución, así al ver el bajo rendimiento de sus hijos/as los padres y madres culpan directamente a la escuela, mientras que la escuela culpa a los padres/madres los problemas de sus hijos/as y por no intervenir activamente en su proceso educativo.

Por otro lado, López (2009) indica que existen distintos motivos por los cuales se puede originar un conflicto entre padres, madres y docentes, uno de ellos es que tienen diferentes puntos de vista con respecto al rol que tiene la familia y la escuela en la educación, es decir, tanto padres/madres como docentes no saben hasta dónde deben implicarse en la formación de los niños y niñas, lo que ocasiona que asuman funciones que no les corresponden o también ignoren otras que sí deben cumplir. Otro de los motivos que generan conflictos son las diversas opiniones que tienen los padres/madres sobre el cómo cuidar a sus hijos/as, pues cada familia viene de orígenes y contextos diferentes e inclusive muchas veces hasta las calificaciones son motivo para generar conflictos.

En resumen, es inevitable que entre la familia y la escuela existan conflictos, ya que al hablar de dos agentes con contextos diferentes, siempre existirá la diversidad de pensamientos, sentimientos, emociones y puntos de vista, de tal forma que al momento de interactuar se dará un choque de opiniones.

Como es el caso de los estereotipos de género, que traen consigo cada estudiante o docente y lo reflejan en su manera de actuar dentro de la escuela, confrontando y limitando las distintas formas de pensar o simplemente receptando toda idea estereotipada que los rodea. En vista de que el conflicto siempre estará presente en esta relación, es importante tener en cuenta los dos polos de los conflictos y enfocarnos en el conflicto constructivo, pues este permitirá llegar a un acuerdo entre padres, madres y docentes, en vez de confrontarse y buscar culpables entre sí.

### **1.3 LA RELACIÓN ENTRE LA FAMILIA Y LA ESCUELA**

La familia y la escuela son los primeros agentes en el proceso de socialización de los niños y niñas que influyen directamente en su aprendizaje, es por ello que es importante que ambos agentes se relacionen, pues su finalidad es educar a los niños y niñas para que puedan desenvolverse en la sociedad, para ello es fundamental que padres/madres y docentes se comuniquen constantemente, ya que la comunicación es la clave para establecer una buena relación.

#### **1.3.1 LA IMPORTANCIA DE LA RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA**

La familia es el primer contexto referencial de los niños y niñas, pues es el hogar donde vivencian las primeras relaciones y vínculos de afecto, además desarrollan habilidades y capacidades para socializar, las cuales ponen en práctica en la escuela, ya que se trata de un contexto diferente, con personas externas a su familia. A pesar de que existen otros contextos que contribuyen al desarrollo de la niñez, los principales son la familia y la escuela, puesto a que son los más cercanos que tienen, sin embargo, vivir en familia o asistir a clases no garantiza el desarrollo de las habilidades y competencias si cada uno trabaja por su lado, por lo que es importante que se establezca una relación entre ambos, que les permitan organizarse y estructurarse para contar con experiencias más complejas y reales (Sánchez, 2011).

En la misma línea Aguirre, Samada, Fernández y Silvero (2016), Ortega y Cárcamo (2017) mencionan la importancia de la relación entre la familia y la escuela, debido a que existe una continuidad dentro de la educación, pues es un proceso amplio que empieza con la familia y continúa con la escuela, para alcanzar el desarrollo total de los niños y niñas. Es por ello, que los dos agentes deben idear un proyecto educativo común que gire en torno a una formación integral, para esto es indispensable mantener una constante comunicación que facilite el seguimiento del proceso educativo.

Ortega y Cárcamo (2017) añaden que al trabajar colaborativamente la familia y la escuela influyen de manera positiva en los resultados de aprendizaje, debido a que los padres y madres al demostrar preocupación por la educación de sus hijos/as y participar en actividades planteadas por la institución, aumentan su autoestima. Del mismo modo Samaniego y Suquilanda (2015) mencionan que el trabajo colaborativo ayuda a que los niños y niñas progresen en sus aprendizajes y actitudes, mejorando así, su desarrollo tanto social como académico, debido a que si no se cuenta con el apoyo de la familia, según Villarroel y

Sánchez (2002) para la escuela será muy difícil formar a sujetos con valores y hábitos necesarios para tener una mejor calidad de vida.

Tomando las ideas escritas, se puede decir que es importante que exista una relación entre la familia y la escuela, debido a que ambos agentes son esenciales dentro del proceso de socialización, pues permiten desarrollar capacidades y competencias a nivel personal y académico necesarias en los niños y niñas. Estos dos agentes a pesar de tener contextos diferentes, mantienen una continuidad en el proceso de aprendizaje, pues todo lo que aprenden en el hogar luego podrán aplicarlo en la escuela, es por ello, que es indispensable que la familia y la escuela mantengan una buena comunicación y además deben buscar la manera de trabajar conjuntamente, puesto que influye positivamente en los resultados académicos y aumentan el autoestima de los niños y niñas.

### **1.3.2 IMPORTANCIA DE LA COMUNICACIÓN ENTRE LA FAMILIA Y LA ESCUELA**

La familia y la escuela se desenvuelven en contextos diferentes y en cada uno intervienen distintos sujetos, de tal forma que para interactuar deben comunicarse. Samaniego y Suquilanda (2015) mencionan que la comunicación es un elemento clave entre estos dos agentes, puesto que permite conseguir una buena relación entre padres, madres y docentes, dando como resultado la participación y colaboración entre ellos, enfocándose en la educación total de los niños y niñas, debido a que las personas mediante la comunicación pueden llegar a establecer acuerdos y encontrar soluciones para los problemas.

Al hablar sobre la importancia de la comunicación entre la familia y la escuela Fernández (2013) señala que se debe poner mayor atención en la educación primaria, puesto que es la etapa donde ambos agentes tienen mayor influencia en la educación y en el proceso de socialización de los niños y niñas, por esta razón, tanto padres/madres como docentes deben mantener una comunicación constante y fluida, para que sus hijos/as o estudiantes tengan una educación beneficiada, pues ambos agentes se complementan para alcanzar su objetivo de educar. Domínguez (2010) añade que la buena comunicación (diálogo) entre docentes y padres/madres crea un ambiente de comodidad, respeto y confianza, que les permite expresar sus diferentes puntos de vista, opiniones y sugerencias.

Por otro lado, la mala comunicación puede generar conflictos o malentendidos entre padres/madres y docentes, con respecto a ello, Franco (2018) menciona que al no establecer

una buena comunicación en el proceso de aprendizaje se tiene como consecuencia docentes molestos o frutados y padres/madres insatisfechos por las acciones o enseñanzas de los/las docentes. Otro de los aspectos que se resalta es la inconformidad de padres/madres, debido a que los/las docentes en reuniones o entrega de notas sólo recalcan lo negativo de sus hijos/as. Además, López (2009) indica que el monólogo y el lenguaje poco claro de los/las docentes impide que se dé una buena comunicación entre la familia y la escuela, puesto que en las reuniones los/las docentes son los que generalmente hablan, dejando de lado las opiniones, dudas, sugerencias, entre otros, de los padres y madres de familia.

En síntesis, todo problema o malentendido que se presenta entre la familia y la escuela se debe a la mala o falta de comunicación entre sus miembros, pues por experiencia propia muchas de las veces en las reuniones que organizan los/las docentes caen en el monólogo, limitando la participación de los padres o madres de familia, esto no permite que exista el intercambio de ideas, presentar inconformidades, plantear mutuamente acuerdos o elegir las mejores soluciones ante cualquier inconveniente. Por lo que los autores mencionan que para establecer una buena relación entre la familia y la escuela, se debe dialogar, debido a que la comunicación permite relacionarse y crear un espacio confortable.

Para finalizar, de la escuela se espera una educación integral, es decir, que no sólo se preocupe por el nivel académico de los/las estudiantes, sino también a nivel personal, pero para lograr esto, se requiere del trabajo mutuo entre la escuela y la familia, para ello deben establecer una buena comunicación, pues es de gran importancia que trabajen juntos para resolver conflictos que no solo tengan que ver con las calificaciones o conducta, sino también adentrarse a temas como el de las desigualdades de género que se presentan en la sociedad y que se continúan transmitiendo a las nuevas generaciones. Lo mencionado se aclarará en el siguiente capítulo.

## **CAPÍTULO II**

### **CONSTRUCCIÓN DE ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN NIÑOS Y NIÑAS**

Dentro de esta investigación, el segundo capítulo tiene como objetivo establecer cómo se construyen los estereotipos de género en niños y niñas. Para cumplir con este objetivo se opta por realizar un análisis de contenido, para Andreú citado en Marradi, Archenti, Piovani (2010) “el análisis de contenido es una técnica de interpretación de textos, ya sean escritos, grabados, pintados, filmados” (p.266), este análisis permite cumplir con el objetivo específico que aborda este capítulo, con base en los siguientes cuestionamientos propuestos por Krippendorff citado en Marradi, et al. (2010):

#### **1ro. ¿QUÉ DATOS SERÁN ANALIZADOS?**

Los datos a analizar están organizados de la siguiente manera: se inicia con la diferencia entre sexo/género. Tras tener claro los conceptos de cada uno, se define los estereotipos de género con base a distintos autores. Luego, se analiza la construcción de los estereotipos de género en niños y niñas, para ello se nombra distintos transmisores que influyen en la creación de características que determinan a un hombre o a una mujer durante la infancia, así como también se menciona los estereotipos que están asociados a los roles de género, indicando a su vez el impacto que tienen en la vida de niños y niñas. Para finalizar se habla de la importancia de romper o eliminar estereotipos de género.

#### **2do. ¿CÓMO SE LOS DEFINE?**

Los datos que se toman para ser analizados, se los definen mediante diversos autores, para ello se investiga en diferentes fuentes bibliográficas como: revistas académicas, trabajos de titulación, libros, artículos, entre otros.

#### **3ro. ¿CUÁL ES LA POBLACIÓN DE LA CUAL SE LOS TOMA?**

La población que se toma como prioridad son niños y niñas, puesto que este capítulo hace énfasis en la construcción de estereotipos de género en niños y niñas.

#### **4to. ¿CUÁL ES EL CONTEXTO RELATIVO A LOS DATOS ANALIZADOS?**

El contexto relativo que se toma para esta investigación son distintas escuelas públicas de Cuenca, donde se asistía para realizar las prácticas preprofesionales, además de contar con la experiencia familiar de los investigadores.

## 5to. ¿CUÁLES SON LOS LÍMITES DEL ANÁLISIS?

Algunos de los límites que se encuentra para el desarrollo de este capítulo, consiste en encontrar específicamente qué estereotipos se construyen en edades determinadas, pues los autores unifican todas las edades mencionando niñez o infancia. Otro límite es que los autores en sus estudios hacen énfasis sólo en el género masculino y femenino, cayendo así en un binarismo de género.

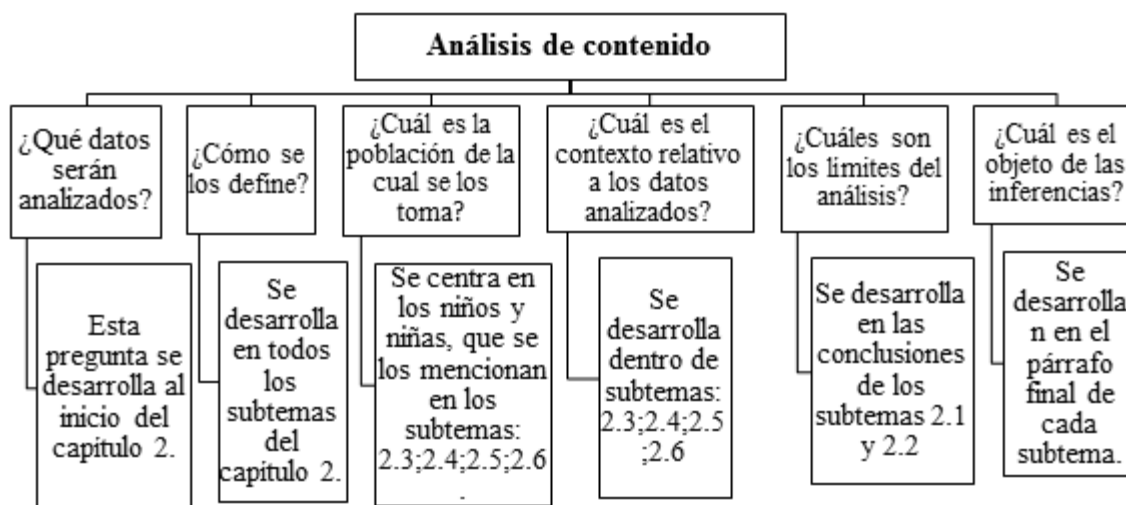
## 6to. ¿CUÁL ES EL OBJETO DE LAS INFERENCIAS?

El objeto de las inferencias de este capítulo es visibilizar que los estereotipos de género se siguen transmitiendo en los distintos contextos del entorno de los investigadores.

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en los siguientes puntos del capítulo:

*Ilustración 1. Estructuración del contenido.*

*Fuente: Elaboración propia (2020)*



## 2.1 DEFINICIÓN DE GÉNERO

Para definir al género como categoría, primero se debe diferenciar entre sexo y género, debido a que generalmente existe una confusión entre estos dos términos, ya que son tomados como sinónimos. Según Jayme y Sau (1996), Barragán (1999) es necesario distinguir entre sexo y género, debido a que ambos términos aluden a un estudio distinto. El sexo se enfoca en

los caracteres físicos, anatómicos y genitales de carácter biológico, es decir, el sexo del ser humano se asigna según el órgano genital con el que nace, los hombres tendrán pene y las mujeres vagina. Mientras que el género apunta al estudio de las características masculinas y femeninas que se construyen culturalmente en la sociedad. Por su parte, Jayme y Sau (1996) aclaran que el género se construye con base en la manifestación biológica y anatómica genital, que se identifica en el nacimiento, según los órganos genitales con los que nace la persona se le asigna características estereotipadas que han sido construidas por la sociedad para cada género, al hombre se le asignará características masculinas y a la mujer características femeninas.

Dejando claro la diferencia entre ambos términos, se menciona una breve historia del surgimiento del género. El término género fue utilizado por primera vez por Jhon Money en 1955, este término lo empleó para hacer referencia a los comportamientos, juegos, manera de expresarse o moverse que caracterizaba a hombres y mujeres. Pero se debe tener en cuenta que antes de ese año, en 1949 Beauvoir realizó una publicación donde se aproximaba al concepto de género y mencionaba el problema de la desigualdad entre los sexos, estas ideas fueron tomadas por los grupos feministas estadounidenses, quienes expresaban su malestar y estaban tras la lucha para que la mujer tenga derecho al voto. Años más tarde, una feminista estadounidense llamada Betty Friedan mediante un ensayo crítico llamado “La mística de la feminidad”, indujo a reflexionar sobre las injusticias que vivían las mujeres, es por ello que en su lucha deseaba alcanzar “algo más”, es decir, quería que las mujeres no sólo se dedicaran a las labores domésticas y exigía tener más derechos. En la década de los setenta, grupos feministas tenían como fundamento el término género para construir sus argumentos políticos, con ello pretendían romper las diferencias sexuales, dejando claro que el género es un conjunto de creencias, prácticas y representaciones sociales que surgen de la diferenciación anatómica entre hombres y mujeres (León, 2015).

A partir del surgimiento del término género varios autores profundizan y complementan su concepto. Para García y Núñez (2001) el género es una construcción simbólica que abarca diferentes ámbitos como: afectividad, pensamiento, lenguaje, valores, deseos, entre otros; que permiten formar la identidad del sujeto, es decir, el género es cómo el individuo se percibe a sí mismo, determinando su espacio y lugar en el mundo, así como también las oportunidades con las que cuenta. Así mismo, Barragán (1999) añade que “el género incluye un conjunto de manifestaciones comportamentales, nociones, normas y valores señalando contrastes entre



hombres y mujeres diferentes de unas culturas a otras” (p. 16), esto hace referencia a que el hombre y la mujer actúe o se comporte con base a características asignadas según el género, teniendo en cuenta la sociedad a la que pertenece.

García y Núñez (2001); Rafferty (2019) indican que desde el nacimiento de una persona se asigna el género de acuerdo a su sexo, el mismo que está determinado por estructuras biológicas que se manifiestan en los genitales externos y según crecen se les va enseñando a cómo ser hombre o mujer mediante actividades o conductas impuestas socialmente. A medida que los niños y niñas crecen, adquieren su identidad de género, es decir, desarrollan un sentimiento interno que define quienes son y esto nace a partir de la interacción de los rasgos biológicos, las influencias del desarrollo y las condiciones del entorno. A más de ello, García y Núñez (2001) añaden que con base al género se produce diferencias y prejuicios entre individuos, pues culturalmente se establecen características distintas entre hombres y mujeres.

Los autores mencionados anteriormente dividen al género en masculino y femenino, donde a cada uno la sociedad les ha asignado características que deben cumplir, a esta división se la conoce como binarismo de género. Por lo anteriormente dicho, Castellanos (2016) alude que este sistema binario se lo ha considerado como universal y natural, por lo que este es una verdadera imposición para hombres y mujeres, pues un hombre debe ser masculino y una mujer femenina, caso contrario recibirá reprobación y sufrirá en su medio. En la misma línea, Foronda (2018) menciona que las distintas instituciones como la familia, escuela, colegio, universidad, trabajo, espacios públicos, entre otros; son modeladoras del binarismo de género, pues se encargan de reforzar comportamientos basados en las dos categorías tradicionales, masculino y femenino, mediante castigos, actos de discriminación, acosos, entre otros; para que las personas encajen en uno de los géneros determinados y mantengan un orden social. A pesar de que la sociedad se centre en reproducir el binarismo de género, se debe tener en cuenta de que el género ya no sólo se divide en masculino y femenino, sino también en género fluido, pangénero, transgénero, andrógono, entre otros.

En síntesis, la definición de género conforme ha pasado el tiempo ha mantenido la idea inicial de su conceptualización, que indica que es una construcción social con características que diferencian a cada sexo, estas ideas construidas socialmente conservan el pensamiento binario del género, pues se considera que un hombre debe tener características masculinas y

una mujer características femeninas, dejando de lado la existencia de otros tipos de género. Esto fue un límite de esta investigación, pues la información que se obtuvo de distintos autores giraba en torno al género masculino y femenino.

Además, estas características que determinan el género de las personas dan paso a la creación de estereotipos de género, donde colocan a la mujer en una posición inferior al del hombre, por tal razón existe una constante lucha que busca la igualdad, sobre todo porque las diferencias que existen del género son construcciones de la sociedad, las cuales pueden ser cambiadas o eliminadas por los agentes socializadores más influyentes en niños y niñas, que son la familia y la escuela.

## **2.2 DEFINICIÓN DE ESTEREOTIPOS DE GÉNERO**

El estudio de los estereotipos de género es primordialmente abordado por la educación sexual y por la sociología, sin embargo, este tema no es tan mencionado en los procesos educativos, debido que para muchos hablar de educación sexual es centrarse en la dimensión biológica de los seres humanos y no en el resto de dimensiones tales como la social, la cultural, la religiosa, la política y la moral. Los estereotipos de género son características creadas por la sociedad y están arraigadas en la vida de cada sujeto desde la niñez. Con base en lo mencionado, Rodríguez (2020) indica que los estereotipos de género son creencias preconcebidas desde el nacimiento, heredadas de modelos determinados por la sociedad, los cuales marcan de manera crucial la vida de niños y niñas.

Para Cook y Cusack (1997) los estereotipos de género son atributos personales que implican una variedad de componentes, entre ellas están características de personalidad, comportamientos, roles, ocupaciones e inclusive características físicas, que tienen tanto hombres como mujeres, las mismas que son una construcción social y cultural que parten de diferentes funciones físicas, biológicas y sexuales. Del mismo modo, Amurrio, Larrinaga, Usategui y Del Valle (2009) mencionan que los estereotipos de género son características, rasgos y cualidades que se les otorga socialmente a los individuos según su sexo que son transmitidos de generación en generación. Con base en lo mencionado, se puede decir que los estereotipos de género son características creadas social y culturalmente, los cuales son transmitidos a las personas según su género.

A su vez, Barragán (1999), Castillo y Montes (2014) indican que los estereotipos de género limitan el desarrollo integral de hombres y mujeres, influyendo en preferencias, aspiraciones,

emociones, desarrollo de habilidades, estado físico, entre otros. Como ejemplo se tiene que al hombre desde su niñez lo limitan a mostrar sus emociones, prohibiéndoles llorar utilizando la frase común “los hombres no lloran”, marcando en las personas su manera de ser y actuar. Además, Rodríguez (2020) agrega que las personas asumen estereotipos de género con pasividad y sin ser cuestionados, esto ocurre desde su infancia, pues las cualidades atribuidas a los sujetos tienen una gran fiabilidad y con el tiempo estas características asignadas a hombres y mujeres adquieren más fuerza y credibilidad.

En la misma línea, Amurrio et al. (2009) mencionan que con el pasar del tiempo los estereotipos de género se llegan a considerar como verdades absolutas y se olvida que éstas son construcciones sociales, naturalizando así modelos de masculinidad y feminidad, los mismos que resultan difíciles de cuestionar y cambiar. Además, los estereotipos de género son utilizados para justificar y legitimar desigualdad, puesto a que se establecen obligaciones, espacios, funciones y responsabilidades particulares para hombres y mujeres, a tal punto que la sociedad ha llegado a considerar al hombre superior a la mujer, generando una dependencia de un género sobre otro.

En suma, todos los autores anteriormente mencionados al definir los estereotipos de género, apuntan en una misma línea, pues todos consideran que estos son una construcción social que definen la masculinidad o feminidad de las personas. Estas creencias se transmiten de generación en generación y al ser tan constantes con el pasar del tiempo dejan de ser cuestionadas. Además, distintos autores manifiestan que los estereotipos de género son adquiridos desde la infancia, razón por la cual se refleja sin mucho razonamiento en el comportamiento asignado a hombres y mujeres, esto se presenta en distintas situaciones, tal es el caso con los bebés, pues los padres al saber que tendrán una niña eligen colores como rosado o amarillo para la ropa, lo mismo pasa con los niños, normalmente los colores que le asignan son celeste, azul o rojo, por esta razón niñas y niños crecen con la idea de que cada sexo tiene colores determinados. Por otro lado, dentro de esta investigación se tiene como límite, desconocer detalladamente las edades en las que los niños y niñas aprenden determinados estereotipos de género, debido a que los autores generalizan todas las edades denominando infancia o niñez.

## **2.3 TRANSMISORES DE ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN NIÑOS Y NIÑAS**

Desde el nacimiento los niños y niñas son susceptibles a adquirir estereotipos de género culturalmente creados, mediante diferentes transmisores de conductas. Con base en lo mencionado, Martínez y Vélez (2005) indican que culturalmente se tiende a polarizar y etiquetar objetos, formas y conceptos, convirtiéndose en un lenguaje simbólico de los estereotipos de género que determinan la masculinidad de un hombre y la feminidad de una mujer, es por ello que los individuos asocian colores, funciones de objetos y conductas según su sexo. A continuación, se analizarán distintos transmisores de estereotipos de género que influyen en los niños y niñas, según Martínez y Vélez (2005); Alfonso y Aguado (2012); Zapata (2012); Carrera (2015); Rodríguez, Pando y Berasategi (2016); Rodríguez (2017a); Duque (2018) y Asensi (2019).

### **2.3.1 MEDIOS DE COMUNICACIÓN**

Para Zapata (2012) los niños y niñas tienen acceso a diferentes medios de comunicación como: televisión, videoclips, revistas, radio, entre otros; por medio de los cuales constantemente reciben mensajes estereotipados. Así mismo, Rodríguez (2017a) añade que los medios de comunicación tienen una gran influencia en la niñez, pues estos medios muestran una imagen de cómo debe comportarse y actuar una mujer o un hombre, los mismos que son aprendidos por niños y niñas. En la misma línea, Rodríguez, Pando y Berasategi (2016) indican que los medios de comunicación son reproductores de modelos de masculinidad y feminidad que afectan la sociedad, pues la imagen que dan a conocer de hombres y mujeres es injusta, poco equilibrada y desproporcionada, de tal manera que contribuye a una desigualdad entre géneros.

Esto se puede evidenciar en los programas de televisión, un claro ejemplo es la caricatura de “peppa pig”, donde se muestra una familia nuclear con características y comportamientos estereotipados, pues presenta a la esposa realizando tareas domésticas, mientras que el esposo es quien sale a trabajar, a más de ello se observa los estereotipos marcados en la vestimenta de los personajes, actividades que realizan y juguetes del hijo y de la hija. Este es sólo uno de los programas que observan niños y niñas, pues existen más que contribuyen a la construcción de estereotipos como Doraemon, Los Picapiedra, Los Simpson, Barbie, entre otros, que reproducen contenido similar.

### **2.3.2 LITERATURA INFANTIL**

Otro factor que transmite estereotipos de género es la literatura infantil, uno de los más conocidos son los cuentos tradicionales, pues se usan con mayor frecuencia para narrar a niños y niñas. Según Rodríguez (2017a) y Duque (2018) los cuentos son una vía de transmisión muy esencial en la niñez, pero no todos aportan algo positivo, pues en los cuentos tradicionales encontramos características marcadas con base al sexo del personaje. Además, Asensi (2019) menciona que los cuentos tienen gran significado psicológico en niños/as, es por ello que cuestiona el papel de los personajes, puesto que estos producen prejuicios sociales. Los cuentos señalan el perfil femenino con mujeres sumisas, pasivas y espectadoras de la vida, mientras que el perfil masculino es presentado con un hombre fuerte, un individuo osado y audaz que se enfrenta a batallas y cumple un papel de protector.

Esta mirada permite reflexionar que los cuentos tradicionales que utilizan padres, madres o educadores/as con mayor frecuencia presentan estereotipos de género en el relato. Uno de estos cuentos es “La bella durmiente”, donde el personaje de la mujer representa debilidad, sumisión y está en la espera de un hombre que la rescate, mostrando así la dependencia de un sexo sobre otro, pues al hombre se lo describe valiente, fuerte y protector, cumpliendo un papel heroico. Otros cuentos con contenidos similares son: Cenicienta, Blancanieves, Rapunzel, La princesa encantada, entre otros.

### **2.3.3 LOS JUGUETES Y JUEGOS**

Los juguetes y los juegos son otros transmisores de estereotipos de género durante la niñez, pues muchos de ellos se determinan con base a su sexo, para Carrera (2015) los juguetes y los juegos son relevantes en la formación de identidad del género en niños y niñas, es por ello, que es importante tener en cuenta los juguetes que se compran, pues mediante barbies, coches, cocinitas, entre otros; se crean estereotipos de género. En la misma línea, Martínez y Vélez (2005) indican que los juguetes y los juegos son un reflejo del mundo adulto, los cuales representan actividades diferenciadas entre niños y niñas. Las niñas al ser caracterizadas por su dulzura, fragilidad, belleza y sensibilidad, tienen juegos y juguetes que están dirigidos a actividades más femeninas como: imitación de la maternidad, actividad doméstica y preocupación por su belleza. Mientras que a los niños se les estimula en el desarrollo de actividades que se relacionen con fuerza, con el fin de reforzar su autonomía y carácter, por esta razón sus juegos y juguetes se relacionan con la astucia, heroicidad, fuerza y poder.

Además, Alfonso y Aguado (2012) recalcan que el juego es un medio de adquisición de estereotipos de género, el mismo que se basa en la imitación de modelos, es decir, los niños y niñas reproducen comportamientos y conductas de las escenas cotidianas, que desempeñan las personas adultas, generando en los infantes un aprendizaje natural y espontáneo de los roles de género. También cabe mencionar que los niños y niñas eligen a los de su mismo sexo como compañeros o compañeras de juegos. Los niños practican juegos bruscos y que requieren de mayor fuerza física, por ejemplo: juegan a policías y ladrones, guerras, fútbol, entre otros. Mientras que las niñas optan por juegos más tranquilos como: ser mamás, cocineras, princesas, entre otros. Sin embargo, existen juegos en los que intervienen niños y niñas, pero deben asumir distintos roles estereotipados, como es el caso del juego del papá y la mamá o si una niña quiere intervenir en juegos en los que participan un grupo de niños, ella ejecutará un papel de víctima y en la espera de que la salven.

Tomando las ideas escritas se puede decir que los niños y niñas son susceptibles a adquirir estereotipos de género durante la niñez, es por ello que los padres, madres y demás adultos cercanos deben estar pendientes de los programas que observan los infantes, pues el contenido que se presenta en caricaturas, cuentos y películas no siempre son apropiados, debido a que aprenden y adoptan determinados modelos de masculinidad y feminidad. Lo mismo ocurre con los juegos y juguetes de los niños y niñas, los padres o madres al comprarles a sus hijas cocinitas, chichobelos y a sus hijos carros, balones, espadas; están transmitiendo estereotipos de género, estos juguetes se asocian a los juegos determinando papeles específicos y diferencias entre ellos. Esto puede afectar la vida de los infantes, debido a que se crean prejuicios y desigualdades que en un futuro se verán reflejados en conductas machistas, pues los niños crecen con la idea de que las labores del hogar y cuidados de los hijos son para las mujeres, y a su vez las mujeres asumen estos roles, puesto que desde pequeñas mediante los juguetes las preparaban para los roles que deben cumplir.

## **2.4 ESTEREOTIPOS DE GÉNERO ASOCIADOS A LOS ROLES DE GÉNERO**

Los estereotipos y roles que están ligados al género, son creencias construidas por la sociedad para diferenciar a hombres y mujeres. Para Pradas (2018) estos dos términos tienen bastante en común, sin embargo, considera importante diferenciarlos. Los estereotipos de género asignan a las personas características y comportamientos según su sexo, pues son construcciones establecidas social y culturalmente. Mientras que los roles de género se basan en poner en práctica todo aquello que está relacionado a los estereotipos de género. Para

complementar el concepto del segundo término, Saldívar, Díaz, Reyes, Armenta, López, Moreno, Romero, Hernández y Domínguez (2015) mencionan que los roles de género designan a hombres y mujeres papeles, expectativas, funciones y normas, los cuales se espera que cumplan en la sociedad. Además disponen de formas de actuar, ser y sentir según el sexo con el que nace.

Según Herrera (2000) los roles de género al igual que los comportamientos, valores, tareas, entre otros; se adquieren mediante el proceso de socialización, estos serán asumidos de acuerdo al sexo que pertenecen. La diferenciación que se ha creado socialmente entre hombres y mujeres ha llevado a devaluar el papel de la mujer, siendo ésta dependiente del hombre. A partir de lo mencionado, nace la discriminación, debido a que ven a la mujer como un objeto de placer y procreación y al hombre como un ser dominante. León (1995) añade que la división de roles de género inicia desde la familia. A la mujer se le asigna el rol de criar y educar a sus hijos, además de encargarse de las labores domésticas, mientras que el rol del hombre está orientado al trabajo para proveer económicamente a su familia.

Los roles de género dentro la familia nuclear son causantes de conflictos entre padres y madres, debido a que se genera una lucha por el poder. Con base en lo mencionado, León (1995) indica que la familia es un sistema de relaciones de poder, donde coloca a la mujer en una posición desventajosa, pues es el polo débil. Esto no sólo ocurre dentro del hogar, donde la mujer cumple con el papel de madre o esposa, sino también se ve reflejado en el mundo laboral. En el trabajo se enfrenta a la segregación sexual, pues se le asigna labores similares a las que realiza en el hogar como cocinar, limpiar, cuidar de niños o enfermos, servir y atender a otros e inclusive existen profesiones que se les considera propias del género femenino o masculino. Destinando al hombre oficios como: mecánico, electricista, bombero, policía, chofer, albañil, entre otros; mientras que a la mujer se le asocia con: empleada doméstica, enfermera, profesora, niñera, peluquera, secretaria, mesera, entre otros. Según Torres (2018) esto ocurre porque en el mundo laboral se mantienen características estereotipadas para la admisión de hombres y mujeres en el trabajo. Los hombres deben cumplir con características como energía, racionalidad y fuerza, mientras que la mujer debe mostrar sensibilidad, suavidad y calidez.

León (1995) menciona que los roles de género son impuestos sobre los individuos por la sociedad, quienes tienen modelos determinados para su construcción, basados en lo que debe

hacer un hombre y una mujer. El aprendizaje para los hombres va dirigido hacia la fuerza y rudeza, mientras que para las mujeres la delicadeza y expresividad. A partir de lo mencionado, Roure (2012) y Torres (2018) indican que los roles de género tienen una enorme influencia en el comportamiento de los individuos, debido a que cada persona actúa dependiendo al rol que se le asigna. Además estas características erróneamente pasan a ser consideradas propias de las personas, por lo que la sociedad continúa reforzando y retroalimentando modelos estereotipados aprendidos desde la infancia en el seno familiar.

En resumen, los estereotipos y los roles de género nos llevan a que exista distinción entre hombres y mujeres en su manera de ser, actuar y sentir. Ambos son construcciones creadas social y culturalmente, que erróneamente se han llegado a considerar como propias de las personas, con ello se genera la discriminación de un género hacia el otro. Esto nace desde la familia donde padres y madres tienen roles específicos que cumplir en el hogar, en caso de la mujer debe hacer las labores domésticas, criar y educar a sus hijos, mientras que los hombres se encargan de proveer económicamente a su familia. Esta mirada permite reflexionar que se considera propio de la mujer, encargarse de las labores domésticas, donde los hombres no deben participar pues su rol está muy alejado de las tareas del hogar. Sin embargo, esta idea de que las mujeres deben de mantenerse en el hogar ha cambiado, pues en la actualidad tanto la mujer como el hombre cumplen con un oficio en el mundo laboral, pero la mujer permanece con tareas relacionadas con su papel en el hogar, pues socialmente aún se conservan los estereotipos de género y se ve reflejado al momento de asignar un trabajo. Es por ello que cuando un hombre o una mujer ejecutan un oficio del género opuesto sufre discriminación o su trabajo es desvalorizado.

## **2.5 IMPACTO DE LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN NIÑOS Y NIÑAS**

Como se ha mencionado anteriormente los estereotipos de género se adquieren desde el nacimiento, es por ello, que tienen un impacto en la vida de las personas, para Rodríguez (2017b) los estereotipos de género llegan a determinar de manera crucial la vida de niños y niñas, debido a que establecen formas de pensar, actuar, relacionarse, hablar, entre otros., produciendo repercusiones negativas que afectan a nivel personal, pues impiden un desarrollo completo de la personalidad y a nivel social, esto se debe a que las personas interiorizan y reproducen la desigualdad, el machismo, la violencia, entre otros. Así mismo, Zapata (2012) señala que los estereotipos de género afectan en la socialización de niños y niñas, pues al



vivenciar una realidad que presenta desigualdad de géneros, violencia intrafamiliar, maltrato familiar o escolar, llegan a naturalizarlas.

Encinas (2010) al igual que Zapata (2012) considera que los estereotipos de género causan desigualdades y prejuicios, a más de ello, añade que estos limitan a los niños y niñas en sus sueños y experiencias, pues las expectativas construidas socialmente de cada género son independientes y divergentes, ocasionando que ambos vivan en una sociedad separada. Ortega, Rubio y Torres (2005) agregan que los estereotipos de género se ven reflejados desde la infancia, pues los niños y niñas están influenciados por experiencias de su entorno, lo que ha llevado a que todavía prevalezcan creencias que colocan a la mujer y al hombre en condiciones sociales distintas, promoviendo y justificando actos de violencia de un sexo sobre otro.

Se menciona que los estereotipos de género tienen un gran impacto en infantes, pues según Ortega et al. (2005) los niños y niñas tienen expectativas ya establecidas sobre el otro género e incluso cada uno reconoce características que le perfilan, es decir, los niños describen a las niñas como: amables, tranquilas, tiernas, lloronas, dulces, entre otros; y así mismo se describen las niñas. Por otro lado, las niñas describen a los niños como: desordenados, bruscos, peleoneros, traviosos, entre otros; y de esa misma forma los niños se describen. Con lo mencionado, queda claro que desde la infancia los niños y niñas traen características que diferencian a hombres de mujeres y llevarán consigo durante toda su vida, pues consideran que tienen una manera determinada de actuar, además realizan diferentes actividades o utilizan ciertos juguetes exclusivos para ellos/as, estas creencias quedan arraigadas en su vida, limitando a realizar actividades del género opuesto.

Tomando las ideas descritas, se puede decir que los estereotipos de género afectan la manera de actuar, pensar y ser de los infantes, pues las características que diferencian a hombres y mujeres están presentes desde edades tempranas, es por ello que tienen un gran impacto en sus vidas. Los niños y niñas desde muy pequeños interiorizan características que determinan su masculinidad o feminidad, por esta razón se describen a sí mismos y al otro género con características determinadas y generalizadas que asumen según su sexo, es decir, si una niña es tomada como sentimental, ella asumirá ese papel, lo mismo pasa con el niño. En caso de que el infante tome una acción o un comportamiento opuesto a su género no lo consideran como algo normal. Estos estereotipos de género existentes mantienen la

desigualdad de género y a su vez dan paso a la creación del machismo, violencia intrafamiliar y/o maltrato escolar.

## **2.6 IMPORTANCIA DE DECONSTRUIR ESTEREOTIPOS DE GÉNERO.**

Los estereotipos de género fomentan la desigualdad, el machismo, la violencia, entre otros, marcando negativamente la vida de niños y niñas, es por ello que Iglesias (2019) menciona que “es necesario romper con los estereotipos de género para poder ayudar a los niños y niñas a crecer desarrollando sus capacidades reales como personas y no en función del género con el que han nacido”(pág. 1), es decir, que los niños y niñas cuando crecen influenciados por estereotipos de género, se limitan en desarrollar sus verdaderas capacidades, pues las personas actúan según modelos o características que determina la sociedad para hombres y mujeres. En la misma línea, Barragán (1999) menciona que se debe romper estereotipos de género, pues su eliminación permite que las personas sean educadas en la diversidad y puedan desarrollar habilidades sociales, desempeño laboral, expresar sentimientos, entre otros.

Para Encinas (2010) quienes pueden ayudar a romper estereotipos de género, haciendo que reconozcan sus propios intereses y habilidades para vivir en armonía, son: padres, madres, educadores/as y adultos cercanos, puesto que ellos pueden ayudar a que niños y niñas concienticen desigualdades entre géneros, con el fin de eliminar prejuicios existentes. Esta función se le asigna a padres, madres, educadores/as y adultos cercanos, puesto que para Iglesias (2019) los estereotipos de género se deben romper desde los primeros años de vida, para que estos no se lleguen a naturalizar, debido a que si esto ocurre será complicado eliminarlos en un futuro. Por esta razón, es primordial que tanto en la escuela como en la casa los niños y niñas se eduquen en igualdad, donde desarrollen empatía, sensibilidad y afectividad, con el fin de ser capaces de elegir lo que quieren ser, hacer y sentir.

Aguirre (2018) indica que los estereotipos de género traen violencia y desigualdad, que restringen las expectativas o planes de niños y niñas, para romperlos es importante educar desde la igualdad, inculcando a hombres y mujeres desde pequeños las mismas responsabilidades en las tareas de la vida cotidiana. Además, Pérez (2019) menciona que los estereotipos de género se deben romper desde la infancia, para construir un futuro donde no exista una brecha entre géneros, para ello los niños y niñas deben abrir sus mentes, alimentar su imaginación, desarrollar empatía, entre otros; esto se puede lograr mediante la lectura de cuentos, pues es una herramienta que ayuda a transmitir valores y a eliminar prejuicios entre

hombres y mujeres, siempre y cuando el contenido de los cuentos esté dirigido o sea apropiado para romper estereotipos de género.

De acuerdo a lo leído, todos los autores mencionados consideran que es importante romper los estereotipos de género con el fin de acabar con desigualdades que existen entre hombres y mujeres, esto se debe realizar desde la infancia, puesto que niños y niñas a medida que van creciendo naturalizan ideas estereotipadas que les rodean y en un adulto es difícil cambiar su manera de pensar y actuar. Es por ello, que desde edades tempranas los padres, madres y educadores/as deben educar desde la igualdad, permitiéndoles desarrollar a los niños y niñas sus verdaderas habilidades y capacidades, para crear un futuro donde no existan prejuicios sociales.

### CAPÍTULO III

#### RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA EN LA CONSTRUCCIÓN DE ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN NIÑOS Y NIÑAS

Este tercer capítulo tiene como objetivo determinar de qué manera la relación familia-escuela interviene en la construcción de estereotipos de género en niños y niñas. Para cumplir con este objetivo se realiza un análisis cualitativo, según Monje (2011) el análisis cualitativo se interesa por captar la realidad social, para ello plantea un proceso donde el investigador informa, orienta e interpreta con objetividad, claridad y precisión; experiencias, ideas, conclusiones, entre otros. El autor indica 4 pasos, los cuales han sido adaptados a las necesidades que presenta esta investigación.

*Tabla 2. Pasos del análisis cualitativo*

*Fuente: Elaboración propia (2020)*

<b>Pasos</b>	<b>Descripción</b>	<b>Desarrollo</b>
1. Fase preparatoria	En esta fase se elabora un diseño con los subtemas que ayudarán a comprender el tema principal.	Para comprender la relación entre las dos categorías, se investiga cómo la familia influye en la construcción de estereotipos y roles de género. Cabe recalcar que esta investigación se enfoca en el tipo de familia nuclear. Del mismo modo, se procede con la escuela, donde se estudia la interacción de los docentes y grupo de pares con los niños y niñas, juegos infantiles y material didáctico. Para finalmente, establecer cómo la relación entre ambos agentes socializadores influye en la construcción de estereotipos de género en niños y niñas.
2. Fase trabajo de campo	Corresponde a la búsqueda de información, donde se ha recurrido a distintas fuentes bibliográficas como:	Se desarrolla en todo este capítulo.

	artículos, libros, trabajos de titulación, revistas, entre otros.	
3. Fase analítica	En esta fase se obtienen resultados a partir de la reducción de datos, pues luego de leer los aportes de los autores se contrasta o se complementa información llegando a un conocimiento más completo del tema. Además se ha tomado en consideración la información del capítulo 1 y 2, pues como lo menciona Amezcua y Gálvez (2002) el análisis cualitativo sigue un proceso en espiral, es decir, retroceder una y otra vez a los datos para incorporar los necesarios hasta dar consistencia a la teoría concluyente.	La fase analítica se desarrolla en todos los subtemas del capítulo, al igual que el proceso en espiral, pero el ejemplo más claro, está en el punto 3.4.
4. Fase informativa	Esta consiste en presentar conclusiones de los hallazgos de cada subtema.	Ésta fase está presente en el último párrafo de cada subtema.

Todos estos pasos se toma como base para desarrollar este capítulo, además para complementar al análisis cualitativo, Amezcua y Gálvez (2002) indican que se puede añadir las experiencias directas de los/ las investigadores/as en los escenarios estudiados, debido a que este tipo de análisis es un proceso dinámico y creativo.

### **3.1. LA FAMILIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE ESTEREOTIPOS DE GÉNERO**

Como se mencionó en capítulos anteriores la familia es el primer agente socializador de los niños y niñas, por lo tanto será la que más influye en su vida, pues es la que los inserta en el mundo social y cultural, autores como García, Villarroel y Sánchez, Ortega y Cárcamo, Pillcorema, Maldonado, Rosales y Espinoza, coinciden con esta definición, además se evidencia que dentro de sus estudios aún se mantiene el modelo de familia nuclear para las investigaciones, pues hacen referencia a un modelo de familia formado por mamá, papá, hijos

e hijas, a pesar de que en la actualidad existan diversos tipos de familia, el modelo de familia nuclear sigue tomándose como centro de estudio. Por lo que esta investigación también se dirige a este tipo de familia. Los autores que se presentan a continuación indican que la familia se involucra en la construcción de estereotipos de género, donde también se enfocan en el modelo de familia nuclear, ya que es donde se manifiesta un modelo de masculinidad y feminidad más visible dentro del hogar.

El primer contexto donde se forman los niños y niñas es la familia, donde cada uno de los miembros colabora en la crianza de los más pequeños del hogar, transmitiendo todo aquello que conocen e inclusive participan en la construcción de estereotipos de género. Ospina y Montoya (2015) indican que la familia es un escenario donde se comparten valores, actitudes y formas de ser mediante la socialización, aquí padres y madres son modelos a seguir por los infantes, los cuales con sus pautas de crianza y maneras de actuar, moldean el comportamiento de niños y niñas. Además se debe tener en cuenta que es en la familia donde aparecen las primeras manifestaciones de estereotipos de género, que los infantes interiorizan y utilizan para guiar sus conductas y preferencias que reflejarán en la sociedad. Esta mirada permite reflexionar que todas las costumbres, creencias, valores, normas y estereotipos de género que tiene familia son determinadas por la sociedad y éstos a la vez serán transmitidos a los niños y niñas para que puedan desenvolverse en el mundo cultural y social en el que se forman.

Al hablar de la familia nuclear en la construcción de estereotipos de género en niños y niñas se debe tener en cuenta que el padre y la madre traen consigo ideas estereotipadas, que transmiten a sus hijos e hijas durante su crianza. Para Alfonso y Aguado (2012) la construcción de estereotipos de género dentro de la familia nuclear se ven reflejados en la crianza e inclusive desde antes del nacimiento de un bebé, pues en algunos casos padres y madres al conocer su sexo se preparan comprando objetos, vestimenta y decorando la habitación. En caso de ser mujer la decoración del cuarto será rosa con flores o lazos, compran muñecas, vestidos, entre otros; y en caso de ser hombre será azul con carros o pelotas de deportes. Se considera que esto se evidencia en familias nucleares que cuentan con el presupuesto económico suficiente, para realizarse la ecografía y así conocer el sexo del bebé, para prepararse a su llegada, pero también existen casos en que padres y madres de bajos recursos, debido a la falta de dinero no puede realizarse la ecografía, por lo que esperan

al nacimiento de su hijo o hija, para conocer el sexo y establecer diferencias en la manera de relacionarse, asignar roles y actividades según sea hombre o mujer.

Además de papá y mamá dentro de una familia nuclear en algunos casos existen hermanos/as, quienes también influyen en la crianza de los hermanos/as menores, con respecto a lo mencionado, Leaper (2014) indica que los hermanos/as también intervienen en la construcción de estereotipos de género, pues ellos mantienen los mismos modelos de masculinidad y feminidad según su sexo, es decir, los niños tomarán como modelo al papá o al hermano, mientras que las niñas a la mamá o hermana, asumiendo características estereotipadas e imitando los roles que cumplen en el hogar.

Por su parte, García, Salguero y Pérez (2010) mencionan que las expectativas y formas de relación que tienen padres y madres con sus hijos e hijas están influenciadas por los estereotipos de género, pues el trato que reciben los niños y niñas es diferente. Ospina y Montoya (2015) denominan a las formas de relación, manejo de autoridad, normas y prácticas de enseñanza como pautas de crianza que se establecen dentro de la familia. Estas pautas son aprendidas por el modelamiento, identificación o enseñanza directa de padres y madres; que transmiten a los niños y niñas roles, estereotipos y formas de poder que influyen en las relaciones entre hombres y mujeres, basándose en el género. Dentro de la familia los estereotipos de género se evidencian mediante los roles que se establecen a hombres y mujeres en el hogar.

Considerando la teoría revisada, este estudio se enfoca a la familia nuclear, debido a que los trabajos que fueron tomados como base hablan de una estructura familiar en la que existen papá, mamá, hijos e hijas, dando a entender que los estereotipos de género están más evidentes en este tipo de familia, pues se manifiestan más los modelos de género, la masculinidad en los padres y la feminidad en las madres, tomando así los hijos e hijas un modelo a seguir dentro del hogar. Esta es una de las formas en que niños y niñas pueden aprender estereotipos de género en la familia, ya que por medio de la identificación o enseñanza directa, los infantes asumen desigualdades entre hombres y mujeres, por parte de sus padres o madres, pues cada persona adulta trae consigo ideas estereotipadas. Lo que lleva a pensar que la construcción de estereotipos de género en los infantes puede presentarse en los distintos tipos de familia.

### **3.2. ESTEREOTIPOS DE GÉNERO ASOCIADOS A LOS ROLES EN EL ÁMBITO FAMILIAR**

La familia desde la infancia educa a los más pequeños marcando diferencias entre géneros, esto se debe a que en la actualidad las familias conservan estereotipos y roles de género determinados para hombres y mujeres dentro del hogar. Como se mencionó en capítulos anteriores, los estereotipos son características y comportamientos asignados a las personas según su sexo y los roles son poner en práctica todo aquello que está relacionado a los estereotipos de género, teniendo en común que ambos son una construcción social. Para Maldonado (2017) “la familia relaciona a hombres y mujeres con una estructura cultural patriarcal, así, a la mujer se la vincula con rol reproductor y a los hombres con el productivo” (p. 18), es decir, dentro de la familia se mantienen roles diferenciados que deben cumplir hombres y mujeres, que se les asignan de acuerdo al género que pertenecen, conservando estereotipos en la estructura patriarcal dentro del hogar.

En la familia se evidencia los distintos roles que cumplen hombres y mujeres, Zapata (2012) manifiesta que existen esas diferencias porque al hombre se le asigna un rol marcado por su razón, fuerza, valor y trabajo, que lo llevará a desenvolverse en un contexto público, mientras que a la mujer se le asigna un rol en el ámbito privado, pues se muestra sentimental, débil, abnegada y tierna. En la misma línea, Maldonado (2017) coincide en la división de roles que existen dentro del hogar entre hombres y mujeres, pero este autor los clasifica en rol reproductivo y productivo. La mujer es quien cumple con el rol reproductivo, pues debido a sus características la vinculan a las tareas del hogar y al cuidado de la familia en general, por su parte el hombre con su rol productivo desempeña funciones en el ámbito laboral, es decir, es el proveedor de la familia, colocándose en una posición superior ante la mujer y proyecta su masculinidad con dominio y superioridad.

Debido a los cambios sociales y económicos que ha experimentado la sociedad, en las familias nucleares el hombre ya no es el único proveedor del hogar, pues como se mencionó en capítulos anteriores la mujer se ha incorporado al mundo laboral, por lo que tanto el hombre como la mujer tienen un rol productivo, sin embargo, esto para la mujer ha llegado a representar una sobrecarga en los roles, pues es ella quien desempeña labores dentro del hogar y en su trabajo. Con respecto a lo expresado, Álvarez y Gómez (2011) indican que las familias en la actualidad tanto el hombre como la mujer buscan un solvente económico, llevando a que la mujer tenga una sobrecarga de roles, pues ella se mantiene con un rol de



mayor implicancia con la familia, debido a que para las mujeres las tareas del hogar es una constante, que prevalece ante el rol laboral. Esto quiere decir que a pesar de que la mujer trabaje, muchas de las familias continúan manteniendo ideas estereotipadas referentes a las tareas que deben cumplir dentro del hogar, viendo a estas como una obligación de la mujer.

Cuando padres y madres dentro de la familia presentan ideas estereotipadas de género, las aplican en la educación de sus hijos e hijas. Duque (2018) indica que la familia establece prototipos en la crianza de niños y niñas, pues desde edades muy tempranas los preparan para asumir roles acompañados de estereotipos de géneros que estarán presentes durante todo su crecimiento. Es por ello que si en el hogar les enseñan que el hombre ejerce dominio sobre la mujer es interiorizado por niños y niñas y más tarde será reflejado en su comportamiento (Vega, 2015). Para Maldonado (2017) el dominio de un sexo sobre otro trae consigo comportamientos de irrespeto y desigualdad, sin embargo, no se toma en consideración estas ideas, pues para el hombre que ha sido educado en una cultura patriarcal mientras se muestre más fuerte, audaz y dominante será más respetado en el entorno social. Además de estas características en nuestra sociedad al hombre se le forma para que sea un ser conquistador, pues mientras más mujeres conquiste mayor será su ego y virilidad, por esta manera de pensar, es común que a los niños les permitan tener parejas desde edades tempranas, lo que no ocurre con la niñas pues a ellas las educan con las ideas de que deben ser recatadas, decentes, llegar vírgenes al matrimonio y no tener novios a edades tempranas.

Es un hecho que tanto los estereotipos como los roles desvalorizan a la mujer, esto no sólo ocurre en el hogar pues también se da en el ámbito laboral. A pesar de que con el tiempo la mujer se haya incorporado al trabajo las actividades que desempeña, son tareas vinculadas con la limpieza, el cuidado y de servicio, además al cumplir un rol productivo tiene una sobrecarga de roles, pues luego de trabajar continúa con actividades en el hogar. Para tener un mayor equilibrio entre los roles laborales y familiares para los hombres y mujeres debe existir una buena comunicación y apoyo mutuo, para que así la carga no sea solo para una de los dos, ya que estos roles dentro del hogar son comúnmente interiorizados por todos los miembros de la familia, pues los infantes asumen comportamientos estereotipados por medio del ejemplo de sus padres y madres, los cuales aprenden y los proyectan mediante el juego. Los niños y niñas al inicio juegan interpretando a los adultos, sin darse cuenta que se están preparando para asumir futuras actividades que deberán cumplir según su género.

### **3.3. LA ESCUELA EN LA CONSTRUCCIÓN DE ESTEREOTIPOS DE GÉNERO**

Como ya se mencionó anteriormente la escuela ya no tiene como única función enseñar contenidos científicos, sino también es la encargada de educar en valores, principios, normas e inclusive llega a transmitir características y comportamientos estereotipados, esto ocurre por medio de la socialización, pues la escuela es un contexto donde niños, niñas y docentes comparten sus pensamientos, ideas, entre otros. Con respecto a lo dicho, Erazo (2009) alude que “la vida del aula y del centro educativo son escenarios vivos de relaciones donde se intercambian directa o indirectamente ideas, valores e intereses diferentes mediante los procesos de comunicación” (p. 22)

La educación de los infantes tiene una continuidad, pues inicia en la familia y luego en la escuela, ocupando un papel importante en la formación de los niños y niñas durante la infancia. Zapata (2012) expresa que a medida que los niños y niñas crecen, adquieren influencias de personas que no están vinculadas con la familia, pues empiezan a incorporarse a un contexto externo como la escuela, la misma que influye en la construcción de estereotipos de género, pues es el lugar donde se aprende, modifica o refuerza valores, reglas, comportamientos, ideas, entre otros. Flores (2006) manifiesta que la escuela es una institución donde niños y niñas aprenden conocimientos y valores, mediante la socialización y educación, además reproducen estereotipos de género, los cuales pueden ser modificados únicamente si existe una actitud crítica, caso contrario estos pueden ser reforzados o inclusive aprendidos mediante las interacciones escolares. Esta mirada permite reflexionar, que los niños y niñas al ingresar a la escuela se enfrentan a un contexto diferente, donde no sólo aprenden conocimientos científicos, pues éste otorga un espacio para que los infantes se relacionen con personas ajenas a su familia, que tienen distintas costumbres, principios, valores, estereotipos, entre otros; creando un desequilibrio en todo aquello que él o ella conocía.

Del mismo modo, Freire (2018) considera que la escuela es un espacio fundamental donde se transmiten ideas construidas por la sociedad basadas en el género, desde esta perspectiva niños y niñas en la escuela refuerzan modelos de masculinidad y feminidad de acuerdo a los estereotipos de género, es decir, la escuela es el lugar donde los/las docentes, niños y niñas mediante la socialización reproducen características y comportamientos estereotipados que han asumido, pues al relacionarse con personas que mantienen los mismos estereotipos de género, éstos son reforzados. Por su parte, Chaves (2005) indica que la escuela y el aula son

escenarios donde se establecen relaciones que permiten intercambiar de manera directa o indirecta valores, ideas e intereses, mediante la comunicación.

De todos los autores leídos se puede decir que es un hecho que la escuela llega a influir en la construcción de estereotipos de género en niños y niñas mediante la interacción que los infantes sostienen con las personas que lo rodean en este contexto. A pesar de que las escuelas busquen un desarrollo integral de niños y niñas educando desde la igualdad, esto en la actualidad no se llega a cumplir, pues la sociedad sigue manteniendo características y comportamientos estereotipados, los cuales traen consigo desigualdades entre géneros. Las mismas que dentro de la escuela se pueden manifestar en las interacciones, juegos infantiles de recreación, material didáctico y libros de textos; que a continuación serán explicados.

### **3.3.1. LAS INTERACCIONES ESCOLARES Y LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO**

Los niños y niñas al ingresar a la escuela, empiezan a relacionarse con personas externas a su familia, cada uno/a con diferentes maneras de pensar, actuar o sentir, que vienen acompañados con estereotipos de género aprendidos en el hogar. Flores (2006) denomina a las maneras de relacionarse como interacciones escolares, las mismas que pueden darse con los/las docentes o compañeros/as. A través de estas se crean experiencias y se asimilan valores que construyen relaciones de género y maneras de valorar la masculinidad y feminidad, determinando la forma de ser de un hombre y una mujer. Así mismo, Bigler, Hayes y Hamilton (2013) coinciden que los/las docentes y compañeros/as intervienen en la formación de actitudes de los niños y niñas con respecto al género. A continuación se detallará estas interacciones.

#### **3.3.1.1. INTERACCIÓN ENTRE DOCENTE-ESTUDIANTE**

Los/las docentes transmiten estereotipos de género cuando interactúan con los niños y niñas dentro de la escuela. Según, Flores (2006) los/las docentes no sólo imparten conocimientos científicos a sus estudiantes, sino también juegan un papel importante en la transmisión de estereotipos de género, pues mediante sus actitudes, comportamientos, expresiones corporales, pensamientos y palabras, moldean a los infantes con ideas estereotipadas con respecto al género. Para Bigler et al. (2013) esto se debe a que los/las docentes reciben poca capacitación para reconocer y combatir los estereotipos de género, por lo que en sus aulas refuerzan y mantienen prejuicios entre hombres y mujeres. Esta mirada permite reflexionar que los estereotipos de género están internalizados en los/las docentes,

pues las personas cuando crecen con ideas estereotipadas, éstas son tomadas como verdades absolutas en su vida adulta y son la base que determinan acciones, palabras y expresiones que reproducen en su diario vivir, por lo que los/las docentes no llegan a reconocer que con su actuar normal están transmitiendo prejuicios y desigualdades entre géneros a sus estudiantes.

Los/las docentes aprueban estereotipos de género, esto se ve reflejado en sus comportamientos dentro del aula de clase cuando interactúan con sus estudiantes. Estos se muestran en el aula de tres formas diferentes. La primera es ofrecer constantemente a los niños y niñas modelos de comportamientos estereotipados de género, es decir, un modelo de masculinidad proyectará fuerza y dureza, mientras que un modelo de feminidad demostrará delicadeza y fragilidad. La segunda, son las expectativas que tienen de hombres y mujeres, las cuales se manifiestan al asignar actividades escolares, por ejemplo, destinan talleres de costura para mujeres y de fútbol para hombres. Por último, catalogan al género como importante, pues lo usan para clasificar y organizar a estudiantes, al momento de hacer filas y al referirse al grupo mencionando primero a los niños y luego a las niñas (Bigler et al. 2013). Estos comportamientos siguen manteniéndose, pues por experiencia propia se evidenció durante las prácticas realizadas, situaciones que concuerdan con lo mencionado por el autor. Se observó a un niño y una niña peleando, la docente al intervenir mencionó que un niño no debe pegarle a una niña, porque ella es más delicada, este ejemplo refuerza estereotipos de género, pues la docente se enfocó a que no se le debe pegar sólo por ser mujer y no por ser una persona que al igual que todos merece respeto.

Zapata (2012) indica que los estereotipos de género y prejuicios que tienen los/las docentes también se evidencian en la diferenciación de quienes imparten materias, esto coincide con la segunda forma que mencionan Bigler et al. (2013), pues según las expectativas basadas en el género hay ramas que son exclusivamente para docentes hombres y mujeres. Lo mismo pasa con los/las estudiantes, pues a pesar de la creación de talleres, en las que pueden participar niños y niñas, se inclinan por realizar actividades que consideran propios de su género, es por ello, que los niños optarán por los talleres de deporte y las niñas por los talleres de danza o arte.

### **3.3.1.2. INTERACCIÓN ENTRE PARES**

Los niños y niñas al incorporarse a la escuela, se relacionan con mayor frecuencia con personas de su misma edad, a los cuales se los considera como pares. Para Zapata (2012) la

interacción entre pares cobra importancia cuando los niños y niñas van creciendo, pues los infantes al pasar tiempo con sus compañeros/as imitan y aprenden conductas, actitudes y valores estereotipados. Del mismo modo, Hanish y Fabes (2014) aluden que desde edades tempranas los niños y niñas se interesan por establecer relaciones significativas con sus pares, para formar sus identidades propias y las percepciones hacia los otros, a más de ello socializan sus comportamientos, basándose en el género, los mismos que pueden ser dados de manera directa o indirecta, es decir, de manera directa es cuando una niña le dice a otra que actividad específica es apropiada para su género o para otro, por ejemplo: sólo los niños juegan con los carros y de manera indirecta es cuando un niño se relaciona sólo con hombres, este comienza a actuar igual que su grupo de amigos.

La interacción entre pares dentro de la escuela también influye en la construcción de estereotipos de género en niños y niñas. Bigler et al. (2013) mencionan que al ingresar a la escuela los niños y niñas se encuentran con un gran número de pares, los cuales mediante la socialización moldean comportamientos, producen y refuerzan estereotipos, dando como resultado la segregación de género en el contexto escolar, pues al haber una gran cantidad de estudiantes, los infantes se relacionan con personas de su mismo sexo, lo que afecta sus experiencias de juegos, pues el otro género no puede participar. Así mismo, Zapata (2012) indica que amigos/as y compañeros/as influyen en las tendencias de niños y niñas, pues para contar con la aprobación de personas de su mismo sexo, realizan actividades determinadas por el género, caso contrario son menospreciados.

Los niños y niñas mientras más se relacionen con su mismo sexo su comportamiento se vuelve más estereotipado con respecto al género. Según Hanish y Fabes (2014) la segregación de género entre pares hace que la relación entre niños y niñas sean menos probables, lo que impide que aprendan unos de otros, pues llegan a tener distintas experiencias, destrezas, intereses y habilidades; además esto promueven creencias y actitudes estereotipadas de un género hacia otro. Además, señalan que las habilidades que desarrollan los niños y niñas para interactuar entre sí son limitadas por la segregación de género, lo que resulta ser una problemática no sólo en el contexto escolar, sino también en otros contextos, pues los infantes crecerán en una sociedad integrada por diferencias entre hombres y mujeres.

De acuerdo a lo mencionado por los autores, con respecto a las interacciones escolares y los estereotipos de género, se puede decir que en efecto tanto los/las docentes como los pares

llegan a reforzar o transmitir estereotipos de géneros que traen consigo, éstos se reflejan en sus comportamientos, actitudes, formas de expresarse y palabras, que de manera directa o indirectamente influyen en los demás, provocando la segregación de género dentro del contexto escolar. Esto se manifiesta en situaciones comunes como: hacer filas, jugar en el recreo, la manera en la que el/la docente siempre se dirige primero a los hombres antes que a las mujeres, entre otros. Para que los que los/las docentes dejen de reproducir estereotipos de género en su clases deben aprender a reconocerlos, puesto que su papel genera una gran influencia en los niños y niñas, y todo lo que aprenden durante la niñez, llega a determinar el actuar en la vida adulta de las personas, trayendo como consecuencia que se mantengan los prejuicios y estereotipos de género. Es por ello, que los/las docentes deben enfocarse en educar desde la igualdad, sin distinciones entre géneros y fomentar la interacción positiva entre niños y niñas.

### **3.3.2. LOS JUEGOS INFANTILES**

En la escuela los niños y niñas socializan a través de juegos, los cuales pueden transmitir estereotipos de género. Según Martínez y Vélez (2005), Domínguez e Ibáñez (2008) el juego forma parte del proceso de aprendizaje evolutivo, debido a que es el medio por el cual los infantes socializan, descargan energías y realizan ejercicio lo que ayuda al desarrollo muscular. Además, puede ser un reproductor de estereotipos de género, pues mediante los juegos niños y niñas realizan representaciones de un rol determinado para hombres y mujeres dentro de la sociedad. En la misma línea, Galet (2014) añade que el juego también ayuda en el desarrollo integral e individual, pues este contribuye a la integración social del infante.

El juego reproduce estereotipos de género que marca diferencias entre hombres y mujeres. Para Martínez y Vélez (2005) “el juego es un reflejo del mundo, un instrumento de la cultura y como tal sugiere ciertos roles, valores, [...] conductas propias de cada género que difunden en el niño y la niña imágenes del ser y deber ser” (p.3), es decir, que mediante los juegos los niños y niñas toman como ejemplo la cotidianidad de los adultos y adoptan comportamientos estereotipados que indican cómo deben ser los hombres y mujeres, que nace desde la cultura. Así mismo, Domínguez e Ibáñez (2008) expresan que el juego de los niños y niñas gira en torno a un mundo de ocupaciones serias, ligados a la realidad en la que viven y es una anticipación de lo que vivirán, los cuales están marcados por la desigualdad de géneros

En los juegos que los niños y niñas realizan en el recreo en el patio de la escuela se puede evidenciar la desigualdad entre géneros. Flores (2006) menciona que los infantes tienen diferentes preferencias de juegos en el patio de la escuela, pues estos se rigen a su género. Los niños demuestran interés y entusiasmo por el fútbol, juego de tastos, entre otros; desarrollando competitividad, dinamismo, rivalidad y agresividad en los estudiantes, mientras que las niñas manifiestan interés por jugar a la casita, donde desempeñan papeles de mujeres adultas y en el deporte optan por el básquet donde priorizan el desarrollo de su movilidad, desplazamiento y agilidad. Por otro lado, el juego debe permitir que los niños y niñas puedan relacionarse entre sí, sin distinciones por el género al que pertenecen. En relación a lo mencionado, Domínguez e Ibáñez (2008) indican que en la escuela deben existir juegos que integren a niños y niñas, fundando una base en los infantes para que en un futuro sean capaces de convivir entre ellos y ellas.

Ciertamente el juego debería ser una actividad espontánea en donde niños y niñas puedan intervenir en la misma actividad, sin embargo, esto no siempre ocurre puesto que en el recreo que es el momento en que los infantes pueden interactuar entre todos, optan por realizar juegos en los que sólo participen los de su propio sexo, este tipo de situaciones hace que los niños y niñas conserven ideas estereotipadas, pues crecen con la idea de que hombres y mujeres tienen actividades determinadas y que no pueden participar si pertenece al otro género, en caso de ocurrir lo mencionado se generan burlas y discriminación. Por experiencia propia se observó en las prácticas realizadas como niñas o niños sufren discriminación por realizar otro tipo de actividad que no corresponde a su género, por ejemplo si una niña juega fútbol con niños o un niño juega con muñecas junto a las niñas. Estos son considerados como raros y reciben burlas por parte de sus compañeros o compañeras. Esto permite reflexionar que el juego debe ser una actividad de diversión y no una que de paso a la exclusión, de tal manera que si el/la docente presencia estas situaciones tiene el poder de cambiar o eliminar prejuicios, proponiendo juegos en los que niños y niñas puedan participar conjuntamente.

### **3.3.3. MATERIAL DIDÁCTICO COMO MEDIO PARA TRANSMITIR ESTEREOTIPOS DE GÉNERO**

Los estereotipos de género dentro de la escuela también se pueden reforzar o transmitir por medio del material didáctico que utiliza el o la docente para impartir una clase. Arias (2015) indica que los libros de textos, cuentos y otros materiales didácticos que se utilizan en la escuela, inculcan en los niños y niñas ideas, valores, expectativas, creencias sociales, entre

otros; además de que mantienen la desigualdad entre hombres y mujeres. Cabe destacar que también el color en los materiales didácticos refuerzan ideas estereotipadas, pues desde la experiencia propia al entregar cartulinas a los/las estudiantes, los niños prefieren el color azul y las niñas el color rosado o amarillo, lo mismo ocurre cuando se les entrega globos, marcadores, paletas, entre otros; donde la/el docente sede entregándole el color que deseen, este acto refuerza la idea de que existen colores que pertenecen a cada género. Entre los diferentes materiales didácticos, se destacan dos específicos al momento de enseñar, para Braga y Belver (2014) uno de los materiales más utilizados en el ámbito escolar es el libro de texto y para Ritter, Luján, Del Valle y Bartlett (2012) es el cuento, puesto que mencionan que es un material potente para impartir clases. Ambos son utilizados regularmente en el aula de clases por los/las docentes sin considerar que estos transmiten estereotipos de género.

Los libros de texto son un material didáctico que utilizan los/las docentes, donde se conservan las diferencias entre hombres y mujeres. García (2012) menciona que “los textos escolares, son un valioso instrumento pedagógico y constituyen mecanismos no conscientes a través de los que aparecen y se refuerzan las desigualdades” (p. 12), es decir, los textos escolares traen estereotipos de género de manera implícita, pues muchos de ellos tienen imágenes o contenido que los refuerzan. Así mismo, Erazo (2009) señala que los textos escolares por medio de los gráficos y el contenido transmiten creencias, valores, prejuicios, estereotipos, entre otros, los cuales representan una cultura patriarcal. Como ejemplo se tienen los textos escolares que niños y niñas utilizan en la actualidad, dentro de estos se observan distintas imágenes que tienen estereotipos y roles de género, mujeres con vestidos y los hombres están con pantalones y camisas, además representan profesiones para cada género, pues se muestra a mujeres como enfermeras, maestras, bailarinas, entre otros; y a los hombres con profesiones como doctor, electricista, mecánico, bombero, entre otros.

Por otro lado, Ritter et al. (2012) consideran que el cuento es un material didáctico que contribuye a la construcción de estereotipos de género, pues al igual que los textos escolares son utilizados con gran frecuencia por los/las docentes, además transmiten valores, modos de pensar y de actuar. Arias (2015) menciona que los/las docentes mediante el cuento enseñan a los niños y niñas la lengua oral y escrita, además los entretiene, desarrolla su imaginación y contribuye a inculcar valores dominantes. Esto permite reflexionar, que el cuento puede ser un buen material didáctico para utilizar en clases, sin embargo, los/las docentes deben tener en cuenta los mensajes que transmiten cada uno de ellos, pues de manera indirecta mediante



ilustraciones o la trama del cuento pueden transmitir estereotipos de género a los niños y niñas.

Por su parte, Pérez y Gargallo (2007) mencionan que los estereotipos de género en los cuentos se pueden transmitir de manera explícita o implícita. De manera explícita se evidencia cuando en la trama priorizan más a un género que a otro, invisibilizando o colocando en una posición inferior. Por otro lado, de manera implícita es cuando los personajes en la historia presentan actitudes, comportamientos o realizan actividades estereotipadas según su género. En la misma línea, García (2012) considera que los cuentos tienen una fuerza persuasiva y son una vía fuerte de transmisión de estereotipos de género, pues en su contenido no presentan la diversidad de roles existentes, sino más bien se limitan a reproducir funciones sociales estereotipadas.

Considerando las ideas de los autores, se puede decir que los materiales didácticos son un medio que transmiten o refuerzan estereotipos de género, porque son objetos que el/la docente utiliza para impartir su clase, donde en algunos casos existe la presencia de ideas estereotipadas, ya sea por colores, ilustraciones o mensajes que presentan. Como un claro ejemplo están los libros y los cuentos, estos textos impresos que generalmente se usan en el aula siguen estereotipando profesiones, formas de vestir, acciones para cada género, pues en las ilustraciones que presentan no muestran a una mujer electricista o mecánica, o a un hombre realizando labores del hogar. Estos materiales didácticos son utilizados con gran frecuencia por los/las docentes sin considerar los mensajes que transmiten, pero esto no significa que no se deban utilizar, puesto que estos también ayudan y contribuyen en el aprendizaje, ya que enseñan y fomentan valores a niños y niñas, siempre y cuando se seleccione un contenido adecuado, que tenga como fin eliminar prejuicios entre géneros o se puede tomar cuentos tradicionales y analizarlos de una manera crítica junto con los/las estudiantes.

#### **3.4. LA INFLUENCIA DE LA RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA EN LA CONSTRUCCIÓN DE ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN NIÑOS Y NIÑAS**

El siguiente cuadro sigue un proceso en espiral, pues se recopila información de capítulos anteriores para llegar a una teoría concluyente. Las definiciones que se utilizaron fueron sintetizadas y parafraseadas para agilizar esta investigación.

Tabla 3. Recapitulación de información.

Fuente: Elaboración propia (2020)

Autor y Año	Capítulo	Título del subtema	Definición	Observaciones generales
Ortega y Cárcamo (2017)	1	Definición de familia	<i>Es el primer modelo que tienen los niños y niñas para relacionarse socialmente.</i>	Para futuras investigaciones se podría tomar en consideración a los distintos tipos de familia y no sólo a la familia nuclear.
Grajales y Valerio (2013)	1	Definición de escuela	<i>La escuela es uno de los principales agentes socializadores, donde se producen intercambios humanos para la construcción de la identidad de los sujetos.</i>	Se podría realizar un estudio de campo, a una determinada escuela, para establecer cuál es la función o funciones que cumple esa institución.
Rodríguez (2020)	2	Definición de estereotipos de género	<i>Las personas asumen estereotipos de género desde su infancia.</i>	Dentro de este subtema existe un límite de información, debido a que varios autores generalizan la adquisición de estereotipos de género en la infancia o la niñez, sin establecer una edad determinada.
Amurrio, Larrinaga, Usategui y Del Valle (2009)	2	Definición de estereotipos de género	<i>Los estereotipos de género se otorgan socialmente a los individuos según su sexo y son transmitidos de generación en generación.</i>	

Maldonado (2017)	1	Definición de familia	<i>Dentro de la familia también se transmiten patrones de conductas de cómo deben actuar hombres y mujeres en la sociedad.</i>	Al estudiar a la familia y a la escuela individualmente, se vio que ambos mantienen su enseñanza en un binarismo de género dejando de lado la existencia de otros géneros. Este tema se trató como límite en el capítulo II, en el subtema 2.1.
Seoane (2014)	1	Definición de escuela	<i>En la escuela los niños y niñas socializan en un determinado sistema de sexo/género, el cual la mayoría de veces imitan visiones estereotipadas de género.</i>	
Aguirre, Samada, Fernández y Silvero (2016)	1	Importancia de la relación familia-escuela	<i>La relación entre la familia y la escuela es importante para alcanzar el desarrollo total de los niños y niñas.</i>	Dentro de este subtema se tomó más en consideración las necesidades que presenta la escuela para establecer la relación, sin tomar en consideración la realidad familiar.

Como se indicó en capítulos anteriores, la familia y la escuela son los primeros agentes socializadores y a la vez los que más influyen en el desarrollo social de los niños y niñas, pues todos los valores, ideas, creencias, estereotipos y roles de género, entre otros; son aprendidos e interiorizados en sus primeros años de vida y determinarán la forma de ser, pensar y sentir. Es por ello, que se establece una relación entre la familia y la escuela en la construcción de estereotipos de género, pues al intervenir ambos en la educación de los infantes, transmiten o refuerzan ideas estereotipadas que traen consigo los adultos. Ritter et al. (2012), Castro (2015), Aguirre (2018), Lozano (2018) y Torres (2018) afirman que la familia

y la escuela participan en la construcción de estereotipos de género, debido a que crean y recrean características estereotipadas que diferencian a hombres y mujeres.

En la misma línea, Duque (2018) señala que en la familia y en la escuela existen relaciones inequitativas de género, las cuales se instauran en los comportamientos de los niños y niñas, afectando su forma de conducirse en el mundo. Aguirre (2018) añade que la familia y la escuela juegan un papel importante en la formación de los/las infantes, pero considera que estos agentes socializadores son quienes pueden educarlos bajo patrones de desigualdad con estereotipos de género, que traen violencia o injusticia; o pueden también brindar una educación basada en el respeto y la cooperación.

La familia y la escuela actúan directamente en la transmisión de estereotipos de género y están íntimamente relacionadas, ya que las dos participan en la formación de niños y niñas, es decir, el infante en su hogar aprende estereotipos y roles de género, y al ingresar a la escuela estos podrían ser reforzados e inclusive transformados por la influencia de nuevos estereotipos que transmite el/la docente o su grupo de pares. Con base en lo mencionado, Martínez y Bonilla (2000) indican que la familia y la escuela contribuyen a la adquisición o refuerzo de estereotipos de género en los infantes, pues los niños y niñas al verse influenciados por el papá, mamá o docentes con conductas estereotipadas, empiezan a interactuar de la misma manera con su grupo de pares.

De acuerdo a la teoría revisada, se puede decir que los niños y niñas principalmente aprenden estereotipos de género en la familia y en la escuela, por medio de los juegos infantiles, medios de comunicación, libros de texto, cuentos, entre otros; asumen desigualdades creadas socialmente entre hombres y mujeres, por esta razón, padres, madres y docentes deben reconocer esos prejuicios y poner al alcance de niños y niñas contenido que ayude a formar en igualdad y deconstruir estereotipos de género, puesto que estos traen consigo violencia, exclusión, desigualdad, naturalización de diferencias, entre otros. Por lo que se debería reflexionar la existencia de establecer una estrecha relación entre padres, madres y docentes, para que puedan trabajar conjuntamente en una educación basada en la igualdad, puesto que si se mantienen los estereotipos de género en uno de los contextos, estos no desaparecerán.

Con respecto a lo mencionado, la relación entre la familia y la escuela debe cambiar, porque la relación distante que mantienen no ayuda a un pleno desarrollo personal y

académico de niños y niñas, además ambos deben tener una participación y colaboración activa en el proceso de formación de los infantes, pues ambos agentes socializadores influyen directamente en los niños y niñas, puesto que lo que no aprenden en el hogar pueden aprenderlo en la escuela o viceversa, por esta razón padres, madres y docentes deben reconocer los estereotipos de género para dejar de transmitirlos a las nuevas generaciones, es por ello que la familia y la escuela deben trabajar conjuntamente y dar una educación libre de prejuicios entre hombres y mujeres.

## CONCLUSIONES

Dando paso al primer objetivo de analizar la relación familia-escuela, se encontró de que la relación entre ambos nace debido a que son los primeros agentes socializadores que mantienen una continuidad en la educación de los niños y niñas, pues el/la infante inicia su proceso de socialización y formación en la familia, para luego continuar en la escuela donde adquirirá nuevos conocimientos y reforzará otros. Estos por ser los primeros agentes socializadores que tienen los niños y niñas son los que más influyen en su vida, ya que todo aprendizaje que adquieran se reflejará en la manera de pensar, actuar y sentir, en la sociedad. A pesar de que la familia y la escuela coinciden en que se debe formar a niños y niñas en valores y conocimientos, ambos agentes socializadores no toman en cuenta hablar sobre los estereotipos de género, lo que no debería ser así, pues es un tema que debe ser reflexionado para conjuntamente combatir prejuicios y desigualdades creadas por la sociedad.

Con respecto al segundo objetivo donde se planteó establecer cómo se construyen los estereotipos de género en niños y niñas, se llegó a la conclusión de que la sociedad es la responsable de transmitir estereotipos de género, pues un niño o una niña no nace con ideas estereotipadas, ni prejuicios, pero al crecer rodeado de personas como padres, madres y docentes que traen arraigados consigo este tipo de pensamientos, estos llegan a influir sobre ellos/ellas cambiando su comportamiento. Para la construcción de los estereotipos de género en los infantes no sólo intervienen las personas, sino también diversos medios, pues en el entorno en el que se desenvuelven se encuentran cuentos, juegos infantiles, juguetes y medios de comunicación que ayudan a reforzar diferencias entre hombres y mujeres, pues su contenido se basa en el binarismo de género, donde la feminidad y masculinidad son tomados como únicos, dejando de lado la existencia de los demás tipos de género.

Del mismo modo, se concluye que la concepción de los estereotipos de género se sigue manteniendo, pues tanto en la antigüedad como en la actualidad se lo considera como una construcción social, donde se asigna a una persona características y comportamientos según su sexo. Estas construcciones por su permanencia han llegado a ser tomadas como verdades absolutas y en el caso de que un hombre o una mujer intenten romper con los estereotipos marcados, estos llegan a generar conflictos, pues no todos están preparados para cambiar su manera de pensar. Uno de los grandes problemas es que tanto en la familia como en la escuela se mantienen los estereotipos de género, por medio de las expresiones, actitudes, comportamientos y roles que cumplen, pues mediante ellos se visibiliza las diferencias entre

hombres y mujeres, por esta razón es indispensable que ambos agentes socializadores hagan lo posible para fomentar nuevos roles de género con el fin de deconstruir las ideas estereotipadas.

Para finalizar, el último objetivo que hace referencia a determinar de qué manera la relación familia-escuela interviene en la construcción de estereotipos de género en niños y niñas, este objetivo específico está relacionado al objetivo general por lo que se le dio un tratamiento integrado. El hallazgo con el que se consolida es que los estereotipos de género están presentes tanto en la familia como en la escuela y que desde el nacimiento de los/las infantes no se los cataloga como tal al momento de transmitirlos, pues simplemente se los enseñan de manera directa o indirecta, mediante las actitudes, expresiones, comportamientos o frases que utilizan padres, madres y docentes para formar a niños y niñas, esto se debe a que las personas adultas que han sido criadas bajo ideas estereotipadas, han llegado a naturalizarlas y considerarlas como verdades absolutas, por ello continúan educando bajo esas mismas ideas a sus hijas e hijos. Sin embargo, si en un futuro se quiere contar con una sociedad libre de estereotipos de género, donde hombres y mujeres tengan las mismas oportunidades y puedan ser valorados/as y respetados/as, tanto la familia y la escuela deben trabajar conjuntamente educando a los niños y niñas desde la igualdad.

Para cambiar estas ideas construidas socialmente se debe concientizar a padres, madres y educadores, sobre las desigualdades que mantienen los estereotipos de género y a la vez estos deben trabajar desde la infancia, pues se considera una etapa que tiene gran influencia en la vida de las personas, durante este periodo los adultos están a tiempo de corregir o deconstruir estereotipos de género en niños y niñas antes de que estos sean naturalizados e influyan en sus comportamientos. Para futuras investigaciones se podría tomar en consideración los distintos tipos de familia que existen en la actualidad y conocer los estereotipos de género que se construyen en cada uno de ellos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre, A., Samada, C., Fernández, S. y Silvero M. (2016). *Familia, escuela y sociedad: manual para maestros*. Logroño: Universidad Internacional de La Rioja.
- Aguirre, Y. (abril de 2018). Estereotipos de género en la educación de los niños y niñas. *Todas, Inmujeres*, 28. ISBN: 978-84-8419-232-9
- Alcalá, J., Martín, L. y Ruiz, G. (2015). *La participación de las familias en el Sistema Educativo de sus hijos*. *educaweb*. Recuperado de: <https://www.educaweb.com/noticia/2015/02/09/participacion-familias-sistema-educativo-sus-hijos-8679/> [Consulta: 20 de marzo de 2020].
- Alfonso, P. y Aguado, J. (2012). Estereotipos y coeducación. *El Bierzo: Consejo Comarcal del Bierzo*, 32.
- Álvarez, A. y Gómez, I. (2011). Conflicto trabajo-familia, en mujeres profesionales que trabajan en la modalidad de empleo. *Pensamiento Psicológico* 9(16):89-106.
- Amezcuca, M. y Gálvez, A. (2002). Los modos de análisis en investigación cualitativa en salud: perspectiva crítica y reflexiones en voz alta. *Revista Española de Salud Pública* 76:436.
- Amurrio, M., Larrinaga, A., Usategui, E. y Del Valle, A. (2009). *Los estereotipos de género en los/las jóvenes y adolescentes* (tesis pregrado, Universidad del país Vasco, País Vasco, España).
- Arias, M. (2015). *Elaboración de material didáctico en igualdad de género para niños y niñas de centros de educación inicial del subnivel 2, de la parroquia 5 de Agosto del cantón y provincia de Esmeraldas* (tesis pregrado, Escuela Ciencias de la Educación, Quito-Ecuador).
- Asensi, E. (2019). *Influencia de los estereotipos de género en los cuentos clásicos* (tesis pregrado, Universitat Jaume I, España).
- Barragán, F. (1999). *Sexualidad, educación sexual y género*. Vol. 1. Consejería de Educación y Ciencia. Sevilla: Novograf, S. A.
- Bigler, R; Hayes, A y Hamilton, V. (2013). El papel de las escuelas en la socialización temprana sobre las diferencias de géneros. *Enciclopedia sobre el desarrollo de la primera infancia.*, 16-19.
- Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de Educación*, 119-46.
- Braga, G. y Belver, J. (2014). El análisis de libros de texto: una estrategia metodológica en la formación de los profesionales de la educación. *Revista Complutense de Educación* 27(1):199-218.



- Carrera, M. (2015). Las semillas de la violencia. *La Región*. Recuperado de: <https://www.laregion.es/articulo/xornal-escolar/semillas-violencia/20151126113238584328.html> [Consulta: 28 de abril de 2020].
- Castellanos, G. (2016). *Los estilos de género y la tiranía del binarismo: de por qué necesitamos el concepto de generolecto*. Vol. XX. Colombia: La Aljaba.
- Castillo, R. y Montes, B. (2014). Análisis de los estereotipos de género actuales. *Anales de Psicología* 30:1044-60.
- Castro, M. (2015). *Familia y escuela: instituciones socializadoras del niño*. Revista Arje. 10.
- Chaves, A. (2005). Las relaciones de género en el contexto escolar. Un estudio de caso a nivel de educación preescolar, Costa Rica. *Diálogos Revista Electrónica de Historia* 5(1-2):1-19.
- Cook, R. y Cusack, S. (1997). *Estereotipos de género*. Profamilia.
- Crespillo, E. (2010). La escuela como institución educativa. *Pedagogía Magna* (5):257-61.
- Domínguez, F e Ibañez, M. (2008). *Género y estereotipos: la desigualdad en el juego dentro del patio del recreo* (tesis, Universidad de Pedagógica Nacional, México).
- Domínguez, S. (2010). La Educación, cosa de dos: La escuela y la familia. *Revista digital para profesionales de la enseñanza* 8:15.
- Duque, M. (2018). *Construcción de estereotipos de género en niños y niñas en situaciones de lectura en voz alta de literatura infantil* (tesis pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia).
- Encinas, L. (16 de abril de 2010). Cómo Enseñarles Género a los Niños [Mensaje de un blog]. Recuperado de: <https://lilianencinas.wordpress.com/2010/04/16/como-ensenarles-genero-a-los-ninos> [Consulta: 13 de mayo de 2020].
- Erazo, G. (2009). *Análisis de los estereotipos sexistas y discriminatorios desde la perspectiva de género en el texto de lenguaje y comunicación del segundo año de educación básica*. (tesis pregrado, Universidad Politécnica Salesiana, Quito-Ecuador)
- Fernández, P. (2013). Comunicación familia escuela, educación infantil, educar niños, escuela. *Asesoramiento educativo*. Recuperado de: <https://aseducacer.wordpress.com/2013/05/09/importancia-de-la-comunicacin-familia-escuela/> [Consulta: 11 de abril de 2020].
- Flores, N. (2006). *Las interacciones escolares y los estereotipos de género : dos estudios de caso* (tesis posgrado, Flacso Andes, Quito-Ecuador)
- Foronda, P. (2018). *La invisibilidad de las mujeres en el arte. Una herstory es posible*. Madrid, España: Instituto Universitario de Estudios de Género de la Universidad Carlos III de Madrid.

- Franco, A. (2018). Claves para mejorar la comunicación entre padres y docentes. *Compartir Palabra maestra*. Recuperado 13 de abril de 2020 <https://www.compartirpalabramaestra.org/actualidad/blog/claves-para-mejorar-la-comunicacion-entre-padres-y-docentes> [Consulta: 13 de abril de 2020].
- Freire, P. (2018). *Cuerpo y educación: análisis de la performatividad de género y la regulación del cuerpo en la Escuela de Derecho de la Universidad de Cuenca*. (tesis posgrado, Universidad de Cuenca, Cuenca, Ecuador)
- Galet, C. (2014). El juego como aprendizaje social de género en la infancia. *Textura: revista Educação e Letras*, 16(32), 64-87.
- García, C. y Núñez, M. (2001). *La educación de las mujeres: nuevas perspectivas*. Universidad de Sevilla.
- García, D. (2019). *Relación familia-escuela y formación integral de niños/as*. (tesis pregrado, Universidad de Cuenca, Cuenca, Ecuador).
- García, E., Salguero, A. y Pérez, G. (2010). Expectativas y estereotipos de género en la relación entre padres e hijas. *Enseñanza e investigación*. 15:19.
- García, R. (2012). *La educación desde la perspectiva de género*. *Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete* (27):1-18.
- Garreta, J. (2007). *Relación familia-escuela*. Universitat de Lleida.
- Gómez, D. (2020). *Agentes socializadores-Socialización-Familia*.
- Grajales, E. y Valerio, C. (2003). La escuela: un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 1(2):15-43.
- Guzmán, E. y Del Campo, M. (2001). Caracterización de la relación familia-escuela y sus implicaciones en la interacción psicopedagógica. *Educación (Guadalajara, Jal.)* (18):8-22.
- Hanish, L. y Fabes, R. (2014). Socialización de género entre pares en niños y niñas de corta edad. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia*, 12-15.
- Herrera, P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral* 16(6):568-73.
- Holguín, M. (2010). *Proceso de socialización del niño: una aproximación al estado del arte: Medellín 1984-2010*. (tesis, Corporación Universitaria Lasallista, Medellín, Colombia).
- Iglesias, S. (13 de mayo de 2019). Romper con los estereotipos de género desde pequeños. *Elperiódico*. Recuperado de: <https://www.elperiodico.com/es/mas-personas/20190513/save-the-children-estereotipos-genero-7446598>

- Jayne, M. y Sau, V. (1996). *Psicología diferencial del sexo y el género: fundamentos*. Icaria Editorial.
- Jiménez, I. (2008). *La relación familia-escuela*. Vol. 1. Publicatuslibros.com. España: Itakus. Recuperado de <https://www.yumpu.com/es/document/view/14690526/la-relacion-familia-escuela-inmaculada-jimenez-leon>
- Leaper, C. (2014). Género: Socialización Temprana | La socialización de género en los niños por parte de los padres. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia*. Recuperado de: <http://www.encyclopedia-infantes.com/genero-socializacion-temprana/segun-los-expertos/la-socializacion-de-genero-en-los-ninos-por-parte> [Consulta: 6 de agosto de 2020].
- León, M. (1995). La familia nuclear: origen de las identidades hegemónicas femenina y masculina. *Santa fé de Bogotá: ediciones uniandes*.
- León, M. (2015). Breve historia de los conceptos de sexo y género. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica* 54(138):39-47.
- López, S. (2009). *El conflicto entre la familia y la escuela..* 80-88.
- Lozano, M. (2018). *Los roles de género en la etapa de educación infantil: Educar para la igualdad* (tesis pregrado, Universitat Jaume I, España).
- Maestre, A. (2009). Familia y escuela: los pilares de la educación. *Revista digital, innovación y experiencias educativas*. 14.
- Maldonado, M. (2017). *Los estereotipos de género en la familia como agente de socialización de los/las estudiantes del octavo año del colegio Abdón Calderón de la ciudad de Quito*.(tesis pregrado, Universidad Central del Ecuador, Quito, Ecuador).
- Marradi, A; Archenti, N. y Piovani, J. (2010). *Metodología de las Ciencias Sociales [Interior] (1)*. 2.ª ed. Argentina.
- Martin, C. y Guzmán, E. (2016). La participación de madres y padres de familia en la escuela: un divorcio de mutuo consentimiento. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación* (46):1-23.
- Martínez, C. y Vélez, M. (2005). *Estereotipos de género en el juego y en el ocio tecnológico interactivo*.
- Martínez, I. y Bonilla, A. (2000). *Sistema sexo/género, identidades y construcción de la subjetividad*. España: Universitat de València.
- Monje, C. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa. Guía didáctica*. Colombia: Universidad Surcolombiana.
- Ortega. A. y Cárcamo, H. (2017). *Relación familia-escuela en el contexto rural: miradas desde las familias*. *Educación* 27(52):81-97.

- Ortega, M., Rubio, L. y Torres, R. (2005). Niños, niñas y perspectivas de género. *DIF Jalisco* 4(Estudios sobre las familias):20.
- Ospina, M. y Montoya, E. (2015). Cambios en los estereotipos de género en la familia. *ts : textos y sentidos* (11):141-54.
- Pérez, C Y Gargallo, B. (2007). *Sexismo y estereotipos de género en los textos escolares*. En: XXVI Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación, Lectura y Educación. Universitat Autònoma de Barcelona, Lloret de Mar.
- Pérez, M. (12 de abril de 2019). *7 libros infantiles y juveniles que rompen estereotipos de género. Ayuda en Acción*. [Mensaje en un blog]. Recuperado de: <https://ayudaenaccion.org/ong/blog/educacion/libros-infantiles-juveniles-estereotipos-genero/>
- Pillcorema, B. (2013). *Tipos de familia estructural y la relación con sus límites*.(tesis, Universidad de Cuenca, Cuenca, Ecuador).
- Pradas, C. (2018). Diferencia entre estereotipos y rol de género. *Psicología-Online*.
- Rafferty, J. (2019). *El desarrollo de la identidad de género en los niños*. *HealthyChildren.org*. Recuperado de: <https://www.healthychildren.org/Spanish/ages-stages/gradeschool/Paginas/gender-identity-and-gender-confusion-in-children.aspx> [Consulta: 20 de abril de 2020].
- Ritter, R; Luján, M; Del Valle, S y Bartlett, M. (2012). *Estereotipos de género, cuentos infantiles y prácticas docentes un estudio en las escuelas primarias urbanas de La Cruz, Corrientes* (proyecto de investigación, Instituto Nacional de Formación Docente, Argentina).
- Rodríguez, C. (2020). *Estereotipos de género*. Recuperado de: <https://www.webconsultas.com/bebes-y-ninos/psicologia-infantil/estereotipos-de-genero> [Consulta: 22 de abril de 2020].
- Rodríguez, C. (2017a). Cómo se transmiten los estereotipos de género. *Webconsultas*. Recuperado de: <https://www.webconsultas.com/bebes-y-ninos/psicologia-infantil/como-se-transmiten-los-estereotipos-de-genero> [Consulta: 27 de abril de 2020].
- Rodríguez, C. (2017b). Cómo afectan a los niños los estereotipos de género. *Webconsultas* Recuperado de: <https://www.webconsultas.com/bebes-y-ninos/psicologia-infantil/como-afectan-a-los-ninos-los-estereotipos-de-genero> [Consulta: 13 de mayo de 2020].
- Rodríguez, M., Pando, M. y Berasategi, M. (2016). *¿Generan estereotipos de género los medios de comunicación? Reflexión crítica para educadores*. 2016.ª ed. España: Deusto Social Impact Briefings.
- Rosales, C. y Espinosa, M. (2008). *La Percepción del Clima Familiar en Adolescentes Miembros de Diferentes Tipos de Familias*. 10(1 y 2):71.

- Roure, Y. (2012). *Propuesta coeducativa para desactivar los estereotipos de género en educación primaria*. (tesis pregrado, Universidad Internacional de la Rioja, Tarragona, España).
- Saldívar, A; Díaz, R; Reyes, N; Armenta, C; López, F; Moreno, M; Romero, A; Hernández, J y Domínguez, M. (2015). Roles de Género y Diversidad: Validación de una Escala en Varios Contextos Culturales1. *Acta de Investigación Psicológica* 5(3):2124-47.
- Samaniego, L. y Suquilanda, J. (2015). *Participación de la familia en los procesos de aprendizaje de los niños dentro del contexto escolar*. (tesis pregrado, Universidad Técnica de Machala, Machala, Ecuador).
- Sánchez, B. (2011). *La relación familia-escuela y su repercusión en la autonomía y responsabilidad de los niños/as*. 20.
- Sánchez, C. (2010). *Los inicios de la escuela*. Lebrija digital.
- Seoane, V. (2014). *Géneros, cuerpos y sexualidades : experiencias de mujeres en escuelas técnicas de la ciudad de La Plata*. (tesis doctoral, Flacso, Sede académica Argentina, Buenos Aires).
- Torres, L. (2018). *Interiorización de los estereotipos de género en la sociedad*. (tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España).
- Usardi, A. (2013). *Historia del sistema educativo* [video].
- Vega, T. (2015). *Familia, educación y género. Conflictos y controversias*. (tesis posgrado, Universidad de Cádiz, España).
- Villarroel, R. y Sánchez X. (2002). Relación familia y escuela: un estudio comparativo en la ruralidad. *Estudios pedagógicos* (28):123-41.
- Zapata, A. (2012). *Influencia de los estereotipos de género en la construcción de la identidad del niño*. (tesis Pregrado, Universidad Academia de humanismo cristiano, Chile).
- Zemaitis, S. (2016). *Pedagogías de la sexualidad*. (tesis pregrado, Universidad Nacional de La Plata, Argentina).

